

# REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1927 Sábado 3 de Diciembre

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

**SUMARIO:** *La redención por la belleza*, por Leopoldo Lugones.—*La cachorra asada*, por Capitán Araya.—*Bala*, por Rubén Coto.—*Cadisch*, por Alberto Gerchunoff.—*J. A Pérez Bonalde*, por Andrejulio Aibar.—*Página lírica* de Enrique Heine.—*A propósito del Centenario de Berthelot*, por Gonzalo González.—*Blanca Milanés, encantadora prosista*, por Carlos de Sanabria Rasch.—*La Geografía intelectual de América*, por Jaime Torres Bodet.—*Pido la palabra...*, por Mario Santa Cruz.

EN marzo de 1827 murió Beethoven, y en octubre del mismo año apareció *El Libro de los Cantares*, de Enrique Heine. Hace un siglo, pues, que al vincular ambos acontecimientos, el destino inició en Alemania, con aquellos dos bienhechores, lo que hizo el honor de Grecia en la Antigüedad: la redención por la belleza.

Adviértase que siendo dicha obra esencialmente comunicativa, sus agentes cultivaron las dos artes de expresión: aquéllas que entre las cinco, mejor se prestan a comunicar, por ser de oído. Ambas realizan también, más directa y sencillamente, la expresión estética de las emociones, que constituye y define al Arte. Y es, por último, en ellas, donde se logra con eficacia mayor, la síntesis de espíritu y materia que hace de la creación artística un ser viviente.

Como en la creación que condicionó el logos, para las dos el principio es el Verbo. Puesto que una y otra son la voz organizada por la mente. Esto es la expresión estética que denominamos, según el caso, armonía o verso, y que, animada por la emoción, realiza la música o la poesía. El arte, es, pues, la expresión estética de las emociones, que son muchas, por cierto, pero que pueden resumirse en dos: el gozo y la pena de vivir; o, en otros términos, su alegría y su tristeza.

Hasta Beethoven y Heine dominó, bajo la influencia cristiana, la emoción de tristeza, sin que el propio Renacimiento hubiese logrado otra cosa que la exaltación material de vivir. Mucho era, sin duda; mas la pureza espiritual, siquiera fuese en el dolor, siguió imponiéndose. La influencia cristiana inspiró, todavía, al romanticismo, como lo haría con su congénere político el racionalismo democrático. El romanticismo fué por definición, el culto de la vida novelesca, en oposición a la vida real, considerada mediocre y despreciable: con lo que resultábale natural el desenlace funesto de aquélla, o sea su consabido fracaso ante la realidad. Cultivó, así, el desencanto sistemático, que es, quizá, la más despiadada forma de tristeza, lo cual explica también su reflujo hacia la Edad Media; y bajo el



KALOLITROSIS  
LA REDENCION  
POR LA BELLEZA  
LEOPOLDO  
LUGONES

ILUSTRACION DE  
ALEJANDRO  
SUTZO

—De *La Nación*. Buenos Aires—

concepto cristiano de justicia, que consiste en la predilección por los débiles, llegaría, con Hugo, a la exaltación demagógica del miserable. Pues aquel concepto cristiano estriba en la compasión, no en la equidad. El naturalismo y el realismo volvieron a la sensualidad renacentista, sin sacudir el yugo de la tristeza, que siguió preocupándolos bajo la forma compasiva de la protesta social; pero el gozo de la vida por la vida misma, es decir, la cosa pagana sólo *renació* verdaderamente en ese poeta y aque se músico. Y cosa extraña: en los dos, también, fué reacción sobre la enfermedad física, que haría de ambos sendos esclavos del dolor. Pero, qué puede este siniestro agente del destino ante la generosidad de la belleza en alma de artista! La caridad suprema la hace el genio con su dolor, así como el agua mana de la piedra rota.

No erró el juicio contemporáneo al establecer la índole pagana de aquellos dos artistas; pero lo que no pudo apreciar, por demasiado próximo, fué el beneficio que con eso aportaron. Gracias a ellos empezó a reimperar en el mundo de la belleza la emoción de alegría; o, en términos más amplios, la norma vital sobre el culto de la muerte. El optimismo substituyó al pesimismo, y con ello, la salud a la enfermedad, que es, realmente, la tristeza.

El arte pagano fué la exaltación de la vida próspera, que es la vida sana, y de consiguiente alegre y feliz. Lograda en su seno, como lo estuvo, su impresión dominante fué la serenidad, resultante de la proporción que expresaba aquel concepto vital en la organización de los elementos artísticos.

Buscóse, pues, en arquitectura, por ejemplo, la impresión de simetría, resultante hasta de la combinación de elementos efectivamente dispares, para imponer con ella a la mente y a la sensibilidad la noción de equilibrio, fundamento de la existencia inorgánica, dándole, en consecuencia, la satisfacción del reposo. Armonizados así aquellos elementos de la conciencia, para formarle al arte una particular, la encarnación de los dioses en forma humana, prefiguraba a su vez la perfección orgánica de-



hombre futuro, que aparejaría su inmortalidad; y con ella la satisfacción de lo permanente. Esto constituía, en suma, la idealización de la realidad que volvería a perseguir el Renacimiento. Y claro está que los mismos principios condicionaron a las otras artes paganas.

Deshecha por el cristianismo aquella síntesis, con el opuesto propósito de realizar lo ideal, concebido como un estado de perfección metafísica, el arte de los neo-paganos tenía que limitarse a una aspiración de recobro, cuya desmesura ante la posibilidad personal, resultaba fuente de heroísmo y de dolor. Así el himno de la libertad en labios de prisioneros. De ahí, en Beethoven, la aspiración al infinito, que representaba el cielo a través de la reja, y en Heine la ironía, que era el crujido de la engrilladura moral. De ahí, en ambos también, la inclinación a la libertad revolucionaria. Pero el sacrificio inherente a la condición de libertador nunca es vano cuando el genio lo inspira. El canto de libertad, libertó. Y bajo la luna y el lucero glorificaron otra vez la vida inmortal, el ruiñón del sentimiento y la alondra de la alegría. Así fueron ambos los señores de la noche y del alba. El dominio solar del día correspondió dentro del siglo a Pascoli, ese nuevo Virgilio. El mundo romántico dividíase entre aquellos emperadores que se llamaron Goethe y Schiller, Byron y Walter Scott, Chateaubriand y Hugo; mas, con ser ellos quienes fueron, la verdadera redención no estuvo en sus fórmulas del arte por el arte, el arte del pueblo, el arte libre, el arte espiritualista... Su influencia fué más estética que humana. Y por esto, Beethoven y Heine continúan más íntimamente vivos con nosotros en la totalidad de su obra. Ajenos a todo *ismo*, evitaron el peor, que es el del abismo en que todos caen <sup>(1)</sup>. La redención por la belleza no consiste en una realización ética, política, ni siquiera estética, sino en la glorificación de la vida inmortal. El arte es cosa del

(1) Creo inútil añadir que no consiento ni abrigo la menor intención de gracejo. Si tal fuere, yo mismo haría de mí kalolitrosis, por ejemplo, una socorrida *calostrólisis* para ciertos becerrillos en trance de lac-tancia estética.

corazón, no de la mente. Es caridad; o conforme al recto sentido de esta palabra, don gracioso de amor. Como las plantas generosas, unos lo hacen floreciendo su perfume y otros sangrándolo. Definiríamos, así, a Beethoven como el Caballero Amante, y a Heine como el Amante Desdichado: artísticos avatares de Lanzarote y de Tristán. Pues, respecto al primero, es de recordar que en el concepto caballeresco del amor, esta pasión tornábase virtud mediante el sacrificio del deseo en que consiste la pureza platónica. El amante espiritualizábase amando, y ésta era la obra de regeneración conocida bajo los nombres de Concepción Inmaculada o Perfecto Amor, tan distinta, como se ve, de la castidad cristiana que la renuncia. El arte beethoveniano es esencialmente caballeresco, según lo definen sus móviles capitales: el heroísmo, la gloria, la fidelidad y el amor.

En cuanto a la desventura del otro, adviértese que no dió ni en la aversión mística ni en la desesperación romántica. A despecho de la adversidad, es el generoso de su desdicha. Donde un romántico habría hecho drama, es decir, espectáculo con su dolor, él lo canta para aliviarse, como el pueblo. El objeto de su ironía es, precisamente, evitar aquella jactancia. No reprocha el infortunio de su amor a la amada indiferente. Atribúyelo a su propio destino, con la actitud de un fatalista griego; es decir, en belleza: igualmente ajeno a la devota resignación del cristiano ante la adversidad, y a la llamativa desolación del romántico. Esa actitud es lo que excluye el pesimismo aparente de su ironía. Su amor a la vida revélase, al contrario, en su interés por toda manifestación vital, verdadero motivo de su despreocupación ideológica. Pero, en su tiempo, como ahora otra vez, el arte se hallaba infestado por la política; y todo artista sin credo, escandalizaba. Pretendíase imponer al rostro de la belleza los rasgos de la verdad. Pero lo cierto es que una y otra tienen muchas y ninguna cara a la vez, porque son espejos. Y entonces, como tantas otras veces, el artista puro fué quien tuvo razón. No quiso, pues, nada más

que ser humano. Por esto nos llega tan adentro y sentimos tanto nuestro en su obra. Como todo poeta del corazón, no habla *por* nosotros, sino *en* nosotros. No nos representa como los grandes clamadores cuyo prototipo es Hugo. Nos regenera, encarnando en nosotros. Lo que es en aquél revelación de numen, vuélvese en él intimidad confidencial. La fulminación condenatoria del semidiós, no pasa en él de amable impertinencia. Si aquel libertador de titanes, suelta al Prometeo encadenado que en cada uno de nosotros hay, este maravilloso trovador vivifica el principio angélico que en nuestra alma dormía. Trovar, significaba, en efecto, hallar el Buen Amor, que era el gay saber y confería el doctorado de la ciencia dantesca, o sea la llave de oro que abre las puertas del Purgatorio y del Paraíso.

Beethoven, como Dante, fué a la vez el trovador de la llave de oro y el libertador de titanes. Creo que en ambas artes expresivas hayan sido ellos dos las entidades supremas de la Cristiandad. Obsérvese, todavía, que su sentido de la Kalolitrosis es el mismo: la ascensión desde el dolor a la alegría de la vida inmortal. Así, cuando en el canto XXII del Paraíso, dice Beatriz al amado, que antes de entrar en la ya inmediata gloria vuelva la vista hacia los mundos recorridos, usa, precisamente, las dos palabras esenciales de la alegría (130-132):

Si che' il tuo cuor, quantunque può, "giocondo"  
S'appresenti alla turba trionfante,  
Che "lieta" vien per questo etera fondo.

Por ello es tan alto en el músico alemán el sentido de la vida heroica. Su existencia fué, en efecto, una continua superación, cada vez más desproporcionada con su materia corporal. Como en el poeta de Dusseldorf, el signo de redención fué sobre ambos la pasión que padecieron. A medida que aumentaba su dolor, crecía su amor y su poder de belleza. Así nacieron la Novena Sinfonía y el *Firdusi* del Romancero. Ambas creaciones expresan una verdad frecuente, si no constante: el artista no nace para vivir la belleza que crea imaginándola. La mitad de su melancolía consiste en la seguridad de este duro destino; la otra, en el ansia de la perfec-

ción imposible. Y nada más dolorosamente hermoso que ese empeño de ruiñones heridos, en cantar hasta morir la alegría que no gozaron.

Tal les confiere el heroísmo la nobleza, que fué en uno aristocrático desdén, y en el otro imperiosa excelencia del señorío. Desdén de la vulgaridad plebeya, que es ostentación en el lujo, insolencia en el poder, principismo en la moral, soberanía en la democracia. Autoridad que honra mandando por derecho propio, como el león del apólogo latino, hasta imponer en la prevención del acorde perfecto la belleza y la dignidad, con una impresión de garras asentada. Símil de la noble fiera, que no desmerece, a fe, aquel otro noble pájaro cuyo nombre parece que reitera la calidad real. (¿No es, en efecto, *ruiñ*, una anticuada forma de *rey*?...) Así, en una leyenda que él habría amado, el león sumiso al encanto del ruiñón.

La redención que a Heine debemos consiste en esta gentileza cordial: el consuelo de la gracia. Por ello es tónica su acritud y balsámica su amargura. Ennoblecen: este es el sentido de la redención beethoveniana. Favor de revelarnos cuanto hay en nosotros de bello y puro, tan escondido a veces, que resulta trémulo estupor, como la anunciación del amor primero. Tal es la alquimia con que transmuta el negro dolor en el diamante de la alegría. Tal el milagro con que descubre en la bajeza animal replegadas alas. Un instante vacilamos en abrirlas bajo las suyas — buhos atónitos ante el cerúleo claror. Entonces el vuelo triunfal nos arrebató, embanderándose de aurora. Pasa el soplo de la eternidad por nuestras frentes palidecidas de infinito. Mas, no porque en ello se nos amengüe la intrepidez, sino porque el *deus* interior se nos transparece. Que, de tal suerte, ese inmortal, en nosotros mismos nos diviniza. Divinidad encarnada hay en el hombre, como hay sol en la substancia de la leña; y del propio modo que la chispa, al darle fuego, liberta en ella el resplandor del astro, el redentor prometeano reanima la deidad en nuestro ser. Estos son los que vuelven del Infierno y redimen del Purgatorio, tirán-



doles a los buitres sus entrañas, que la leyenda sintetizó en el hígado, porque ahí creían que arraigaba el deseo. Y no contentos con hacernos tanto bien, todavía nos predisponen o enseñan a dilucidar la paradisíaca conducción de las beatrices. Por esto salimos de su iniciación de belleza, iluminados y mejores. Como si lleváramos adentro la serenidad de la noche estrellada y la fragancia de la montaña en flor. Y nos sentimos más aptos para entender y, por lo mismo, más capaces de perdonar. Y fresca de generosidad el alma, y cálido de simpatía el corazón. Y predisuestos a la ternura como el pan bien leudado que ha de elogiar el huésped. Y callados y pensativos como si acabáramos de comprender la felicidad. Es decir, en estado de amor puro.

Puro amor que en sí mismo lleva su ética y su estética, su religión y su verdad, en suprema síntesis que totaliza la existencia. Así alumbra la fuente de la alegría en el corazón aclarado por el sentimiento que más nos acerca a lo divino, siendo con ello, según la dantesca concepción, fuente de toda virtud y de toda ciencia (1).

Con ello explícase también la pureza inherente a esta Grande Obra, cuyo objeto es la regeneración del ángel en el ser humano, como la alquimia lo tuvo en la transmutación aurígena. El elogio de la vida inmortal fué para ambos redentores una espiritualización de la alegría. Así puede la Séptima Sinfonía celebrar sin rebajarse el gozo báquico, que hace de ella, según wagneriana expresión, «la apoteosis de la danza». Así la musa del otro riése de todos los dioses y rechifla a todos los moralistas, sin manchar nunca con la blasfemia o la obscenidad sus frescos labios. Y en el opuesto campo de la emoción vital, si el amor platónico, cuya pureza dije ya en qué consiste, alcanza la perfección del *Regreso* y de la Cuarta Sinfonía, es por

(1) Cierta amiga a quien dije que mi determinación artística fué también un caso de redención beethoveniana, insinuóme la oportunidad de escribir, con motivo del centenario, una oda a Beethoven. No, respondíle; a Beethoven no se lo puede cantar, porque él se lo canta todo. Hay que limitarse a oírlo. El silencio es el homenaje natural a toda comunicación suprema.



la humanidad de su expresión y de su objeto. La bien amada no es allá un prototipo de mujer, sino la mujer en cuerpo y alma. Pues aquí está la oposición diametral entre el arte romántico, o mejor dicho, cristiano, que persigue la realización del ideal, y el pagano, que busca la idealización de la realidad. En lugar, pues, de oponerse al instinto, éste lo purifica, imponiéndole la norma de belleza. Pues, efectivamente, la redención del instinto está en la belleza que idealiza su potencia material. ¿No es la flor un órgano sexual, y una expresión de celo el canto del pájaro?

De tal modo fueron ellos dos los precursores de la actual renovación pagana, que realizando el destino natural del arte, o sea la expresión estética de las emociones, liberta esta última de la preocupación intelectual que habíale infundido la metafísica. Pues hay, ciertamente, belleza en las ideas; pero las ideas están de más en la obra de arte. El intelectualismo en arte es retórica. Excluida de éste la emoción, no queda más que la forma vacía. Así, los artistas de la *nueva*

*sensibilidad*, quienes, al proscribir la emoción, niegan la misma facultad que se atribuyen, dedícanse, bajo los títulos no menos irracionales de poesía y de verso, a hacer política y prosa; los músicos, simbolismo y ruido; los plásticos, ejecución de fórmulas. Pero, en este punto, hay una rotunda verdad de todos los tiempos: el mal pintor pinta con fórmulas; el buen pintor, con pintura. Y un resultado infalible: el arte intelectualista engendra el culto del idiota, visible en las fisonomías que concibe o logra esa plástica. Basta comparar, por otra parte, la apoteosis beethoveniana de la danza, con la cretinada negra de la jazz-band. El mero predominio de la instrumentación de viento en este yanquificio de nuestro viejo conocido el eandombe, lleva la emoción a los planos inferiores de la sensibilidad musical. La vida cordial de la música está en las cuerdas. Y ambas voces, todavía, tienen el mismo profundo origen de entraña: *chordé*.

Artísticamente hablando, la vida es acción y pasión, no ideología. Lo intelectual no es artístico, sino filosófico: vale decir una indagación o análisis esta-

dísticos. El objeto del arte no es analizar, sino conmover deleitando con la sinceridad de la emoción evocada. Por esto, su impresión inicial es el interés que despierta. Arte que no interesa, no sirve. Esta es su primera y decisiva confrontación. Cumple recordar, al caso, la prodigiosa perduración del interés beethoveniano. Consiste en el acierto con que toca el corazón, fuente del genio, según el verso inmortal de Alfredo de Musset: fuente del genio, porque es en cada hombre la síntesis de las humanas emociones, enriquecidas durante millones de años, hasta formar el tesoro sin fondo que abren los poseedores de la áurea llave (1). El interés artístico es, pues, un fenómeno de simpatía. El interés ideológico, un caso de curiosidad. Por esto no dura. La duración es función de la vitalidad. La otra condición, por decirlo así, corporal del interés artístico, o sea la originalidad, proviene de la intensidad con que se manifiesta la vida en la obra de arte. La diferencia substancial entre los individuos, lo que, en suma, individualiza, precisamente, no consiste en la estructura orgánica, sino en la expresión vital de cada uno de ellos. Y vitalidad es manifestación del instinto.

Esta naturalidad artística engendra de suyo una ética natural, constituida por la práctica de tres virtudes: la serenidad, la honradez y la disciplina. La primera es manifestación de salud y de inteligencia mediante el vigor y la claridad que serenán porque aseguran. La honradez dimana de la precisión que expresa sin escasez ni demasía. Así se logra aquel dinamismo superior del mucho espíritu en la poca materia, que es la energía libertadora del arte. El cancionero de Heine comprende doscientas noventa y tres composiciones, en doscientas treinta y tres páginas medianas. Las sinfonías cuarta y séptima, duran de veinticinco a treinta minutos. Por último, la disciplina resulta del equilibrio entre la mente y la

(1) Un recuerdo pertinente: En 1914 Alfredo Casella escribió para la *Revue Sud Américaine*, que fundé y dirigí en París, una crítica titulada *El Crepúsculo de un Dios*, en la cual pretendía establecer como resultado de la nueva sensibilidad que empezaba a disonar por aquel tiempo, la decadencia de Beethoven. Trece años después...



sensibilidad, que son los elementos de la conciencia; aplicación de la jerarquía y del orden, que satisface la doble ley orgánica de la simetría y del ritmo, en cuya virtud se hallan dispuestos nuestros miembros y funciona nuestro corazón: sendos orígenes, a su vez, de toda armonía en arte.

La anarquía romántica, erigiendo el desgaire en derecho, motejó de «frialdad clásica» aquella noble continencia, que es, precisamente, la espiritualización del amor. Procurar la perfección artística, redundaría en perjuicio de aquel afecto, cuando le rinde, al contrario, el mejor tributo. La falsa naturalidad de esa perversión anárquica salta a la vista: ¿No es acicalándose y heroseándose con la mayor preocupación, como manifiesta la joven enamorada la ingenuidad de su afecto? ¿Y para cuándo y porqué

muda y alisa su pluma el ave?

Aquella anarquía que ninguno de los grandes artistas románticos practicó, sin embargo, nos ha traído, por inevitable derivación, al presente estado de cobardía moral que consiste en realizar la obra de poesía dándose todas las facilidades de la prosa. Paradoja negativa, que a semejanza del socialismo congénere, con la propiedad, intenta la confiscación de la gloria.

Y es que este momento decisivo de la civilización plantea al arte, como a toda actividad social, el mismo dilema: la disolución en el nihilismo asiático o el recobro de la norma pagana. Por ahí cobra su trascendencia genial la iniciativa de aquellos precursores. Alguien ha dicho, me parece,

que en la construcción beethoveniana se manifiesta la misma ley del Partenón. Nada más cierto. Asimismo, el poeta de Dusseldorf pertenece a la estirpe de aquellos judíos alejandrinos que, continuando a Platón, reorganizaron el pensamiento griego. El conocía también, y a él tampoco le estorbó nunca, aquella norma que organiza la poética expresión bajo el imperio del ritmo. En el griego original, esta voz significa medida prosódica, pero también forma y carácter: es decir, esencialmente hablando, regla. Para no disolverse en pura negación, la libertad, tiene que estar dentro del orden, como la entidad vital en la forma que la limita.

Había en el Erecteion, que era el santuario más venerado

de la acrópolis ateniense, una capilla dedicada a aquella de las tres vírgenes que compartían del culto de Atena cuyo era el patrocinio de la nación, la libertad y las artes: Aglaura, deidad que venía a llamarse «la espléndida», porque su nombre adunaba las acepciones de la alegría y de la luz. Allí prestaban los conscriptos atenienses su juramento de fidelidad a la bandera que erigía en campo de púrpura el buho de oro de la diosa; ofertando, así, en manos de pureza, hermosura y divinidad, la suprema alegría de morir por la patria. Pongamos bajo su advocación la kalolítosis que habríale, por cierto, correspondido; y que los ojos del ave sagrada, brillantes en la noche, guíen nuestros pasos hacia la belleza libertadora, sobre el rastro de aquellos dos, en cuyas frentes volvió a hallar la gracia de Palas su ara de mármol.

## Leopoldo Lugones

## La cachorra asada

(Los Tiempos. Santiago de Chile).

AÚN retumban en nuestros oídos los rechaces a los últimos discursos del 12 de Octubre, con la voz engolada, y los puños salidos en el arranque oratorio, cuando nos llega de Nicaragua la noticia de una nueva matanza de *natives*. Esto me hace recordar el humorístico párrafo policial de nuestro redactor de policía señor Bermedo, en que ponía: «La oligarquía es el veneno que corroe al pueblo, decía el orador, cuando recibió el chancacazo por la nuca...»

Nuestros oradores oficiales, de sombrero de copa y levita irreprochable, hablaban de las cachorras de la leona y la estela blanca de las carabelas inmortales que se debatían en el piélago inmenso, cuando la última cachorra, una cachorrita de leche está puesta en el asador por el Tío Sam. La noticia de hoy es escueta y trágica: dice que las fuerzas de desembarco de la marinería norteamericana en Managua dieron muerte a Santos Lobos, el terrible *rebelde* Santos Lobos, enemigo de Chamorro. El despacho telegráfico termina con estas líneas: «En este encuentro murieron entre veinticinco y cincuenta nativos».

¿Cuál es el delito que ha cometido Nicaragua? Ningún otro que el de tener unas formas angostas de cintura, como niña bonita. En esa cintura, Norte América, potente y gigante, quiere hacer otro Canal interoceánico, porque ya el de Panamá le queda corto. Como en toda intromisión extranjera en nuestra América, hay un traidor, un político que se vende: en Nicaragua hubo Chamorro, autor del tratado con Bryan, que entrega la llave del Mar Caribe, o

sea, todas las islas, istmos y bahías necesarias, para siempre, mediante una suma insignificante. Al lado de Chamorro, nuestros gestores administrativos, resultan de los más careros del mundo. Chamorro entregó a su patria y en realidad a todo Centro América, por tres millones de dólares.

El único Presidente iberoamericano que sintió el grito de la sangre, fué Calles, que, a pesar de las terribles dificultades internas, procuró llegar hasta la pobre cachorra

## América

Revista mensual ilustrada, de Literatura Artes y Ciencias.

Director:

ALFREDO MARTÍNEZ

Apartado N.º 75.  
Quito-Ecuador, S. A.

## La mejor galleta nacional

que ya el público conoce se fabrica en

### «La Costarricense»

de VICENTE MORALES

Cuesta de Moras.

TELEFONO 1499

vendida. ¡Tarea inútil! El desembarco norteamericano, los aviones, los cruceros, los elementos modernos han destrozado totalmente a los patriotas, o *rebeldes* como dicen los telegramas. Chamorro, el barato, ha triunfado, como triunfó en Panamá el traidor a Colombia. Son los Judas de la raza.

Por el Tratado Bryan-Chamorro, es decir, por la voluntad de un solo mal patriota, exaltado a la política por el oro norteamericano, y mantenido por la fuerza, Nicaragua cedió por tres millones de dólares la bahía de Fonseca, las islas de Maíz Grande y Maíz Chico.

Este Tratado, según todos los internacionalistas, viola el Derecho Internacional por cuanto lesiona gravemente los derechos de la República del Salvador que ya recurrió a una Corte de Justicia Centroamericana, la cual emitió un fallo condenatorio para Nicaragua; esta República se negó a acatar el fallo, apoyada en su actitud rebelde por los Estados Unidos, que en este asunto han encontrado condenadores en todos los países del mundo.

Ahora, en plenas celebraciones de Octubre, nos llega la noticia del último estertor de un país hermano. Nicaragua se muere; los patriotas se extinguen oscuramente en la manigua, en la selva con cantos y aleteos de colibríes y turpiales. El país se muere por su forma bonita, de niña, por su angostura de talle y sus caderitas admirables por donde pasarán mañana los acorazados estrellados de la Unión inmisericorde.

¡Salud, señores oradores de 12 de Octubre! ¡Y qué vivan el pendón de Castilla y las lanzas invictas de Flandes y Pavia!

CAPITÁN ARAYA



# Polvo del camino

## Bala

A Octavio Jiménez

HACIA, ya algún tiempo tenía deseos de verlo y conversarle; pero resultaba difícil, no obstante ser los dos del mismo pueblo; nadie daba razón de él. Algunos sospechaban que pudiera hallarse en algún sitio de la costa del Pacífico o en alguna región montañosa de la vertiente de ese mar, recogiendo parásitas y plantas medicinales para el ejercicio de su comercio humilde. Todos estaban seguros de que, como era costumbre en el, volvería al pueblo temporalmente con ocasión de la fiesta de la Virgen del Pilar, la patrona, hacia el doce de octubre; y un amigo me dió palabra de instarlo a que viniera a verme a la oficina en donde trabajo, ofreciéndose a hacerle compañía si era necesario. Efectivamente, una mañana, muy temprano, me dieron la buena nueva de que Bala estaba por allí cerca, pero que no había modo de que quisiera entrar:—Manda a decir que si es alguna parásita lo que necesita que le diga el nombre y que apenas la encuentre se la trae, pero que lo que es aquí no entra, no viene.

Salí. Bala se hallaba en ese momento como a una cuadra de mi oficina, sentado en un banco público, los ojos fijos en la dirección que trahera el del recado; mantenía en movimiento pausado una pierna cruzada sobre la otra, encorvado; un saco de gangoche con algún contenido, sobre la acera; un pequeño bastón rústico en una mano. Me saludó sin levantar los ojos ni mudar de posición. Cambiados los saludos, hizo como si quisiera silbar con distracción algún aire familiar. Le rogué que viniera conmigo a que habláramos, lo hizo con cierta vacilación:

—Es que hora no puedo, llevo mucha precisa de llegar allá abajo.

Notó la presencia de policías por allí y la vacilación se le cambió en disgusto:

—Ai otro día vendré, si gusta (hizo ademán de emprender la marcha en sentido contrario), lo qu'es hora no puedo.

Le rogué de nuevo, tomándolo afectuosamente por un brazo: sonrió. Nuevas vacilaciones a la llegada a la puerta exterior del edificio y miradas insistentes a los policías. Entra. Al subir la escala pregunta si no se irán a disgustar los señores; quiere dejar el saco de gangoche en el corredor.

—Nada tiene dejarlo aquí, son semillas de ocalito lo que llevo, nadie se las ha de robar.

Se quita el sombrero y toma asiento: cabeza pequeña y fina, el pelo recién cortado y casi todo blanco, barba rala, crecida y blanca. A cada ruido que llega de las piezas contiguas, mueve los ojos en todas direcciones,—ojos ingenuos y dulces—, inquieto, asustado, hace la impresión de un animalillo del monte, cautivo en una trampa a la que hubiera venido a dar hace un momento sin saber él mismo ni cómo. Poco a poco se va serenando y comienza a sentirse menos incómodo. Mide con la vista la altura del cielo raso de la estancia en donde nos encontramos, la extensión del piso, las paredes, los muebles las bombas de la luz colgantes, el paisaje encuadrado por la ventana abierta. En una de las paredes hay

una postal, la fotografía de una escultura de Fabre, el entomólogo, obra del escultor Charpentier; Bala examina esa postal, como si tratara de reconocer al del retrato; se ha levantado de su sitio y poco a poco ha ido acercándose a la pared. En seguida refiere:

—A ese mister como que lo he visto en Orotina o en San Mateo, si no me equivoco, no me acuerdo bien; sí, en Orotina jué. El también me conoce a mí, una vez le vendí unas parásitas de una que nombran Lluvia de oro y un torito blanco, de uno que hay muy oloroso. Se lo recomiendo como buena paga qu'es.

Sonrió. Bala continúa:

—Vine de Orotina hace tres días; siempre vengo pal Pilar; de por allá traje algunas parásitas, zarzaparrilla, semillas de cedrón y qué sé yo que más. Vendí las parásitas en seis pesos; pero hizo el tuerce que me juntara con yeguas, me enredé jugando taba y en dos calazos me dejaron los condenaos más limpio que el ojo de un gallo. ¡Ah diablos! (ríe). Así es que estoy zopilote... sin un cinco en la bolsa. Pero no hay cuidado; en la mañanita no más me ensamché pa San José; pienso vender pronto la zarza y el cedrón en una botica. La zarza es buena pa la sangre y el cedrón pa la panza. Hora sigo escotero pa Puntarenas, voy a bañarme y a ver si consigo cañafístula y quina. No hay como ser uno solo, nada lo atraza ni a nadie tiene que pedirle licencia pa salir; y si tuvo con qué comer, bueno pues comió; y si no, pues no comió y ya'stá. Por dicha que a mí nunca me manda la panza, gracias a Dios; yo en tomando por la mañana mi buen café con mi bollito de pan, quedo aperao pa todo el día y puedo seguir anda y anda.

Lo que me jode deviajecitico es la jugadera, no hago más que ver una

## La revista Cromos de Bogotá

En la administración del REPERTORIO AMERICANO hay la posibilidad de conseguir ejemplares nuevos de la revista *Cromos* de Bogotá. Como se trata de un semanario ilustrado de hermosas letras y de mucho crédito en Colombia, no dudamos que algunos de los colombianos y costarricenses que nos lean nos soliciten luego la suscripción. Disponemos de los números 553, 554 y sucesivos. Vendemos el cuaderno a razón de **¢ 0.75**, puesto en cualquier lugar del país.

Al mismo precio, a **¢ 0.75**, vendemos también AMAUTA, la notable revista de Doctrina, Literatura, Arte y Polémica que edita en Lima José Carlos Mariátegui. Disponemos del número 1 al 9, el último que ha salido.

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga

ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

#### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

#### SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

#### REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA



taba rodando en el suelo y ya me desatino, aunque soy más torcido que un cacho de venao; eso sí, haciendo jaranas no me cogen, aunque a mí me las hacen y hasta me roban mi plata. El año pasao, nada menos, nos metimos a un cafetal a jugar, ya oscuro; yo los iba dominando, tenía mi puchito en el sombrero, en el suelo; sí eché de ver que unos se estaban aconsejando, pero no malicié, cuando en eso grita uno de los condenaos: ¡La polecía!, ¡la polecía!; apagaron la candela, me arrebataron el sombrero y dijieron a correr cerco adentro; yo me quedé encandilao ispiando pa todos laos; después todo eran risotadas al otro lao de la cerca onde se estaban opilando con mi plata los grandes hijos de mil p... Yo no paro en ninguna parte, ando siempre como judío errante; de Puntarenas pienso seguir pa bajo, pa la frontera de Ni-

caragua, yo conozco casi todas las picadas, por todo eso tengo amigos y en ninguna parte me falta Dios. Casao uno ya es otra cosa, digo si el cristiano comprende; yo por eso no he querido meterme nunca en esos enredijos. Por dicho a mí ninguna ha podido prensarme hasta la hora, y ya ve que tengo toda la cara llena de cabuyas, pues con todo y esas todavía algunas reparan en mí Me han dao a tomar carajadillas pa engatusarme, pero ¡miercoles!, Bala sabe defenderse: tengo una oración nonis; cada vez que me entra malicia de que quieren amarrarme, la rezo; me la enseñó una viejita de Puntarenas. Es una oración que no se puede escribir, porque si la escriben ya'sta, se pasean en la olla de leche; se reza vuelto uno pa la paré y si no hay paré, entonces se vuelve uno pa un palo, o pa una carreta, o pa un animal que sea grande, menos pa onde otro cristiano o pa la iglesia, Dios guarde; un dólar le dí a la viejita por el favor, a otros les pedía más caro, Ya se murió, la enterraron el año pasao.

Pa la costa llevo semillas de ocalito, como trecientas; son buenas pal paludismo y pa la desinteria—ideas mías sacadas de la cabeza—; por allá se vuelven carne de vaca, se van como agua. Me paso sacando ideas: en Capelladas encontré un bejuco una vez, se me puso que era bueno pal hígado, saqué un buen poco y dije pa Alajuela. —¿Cómo se llama ese bejuco?— me hizo el dueño de la botica; por dicha que me iluminó el Espíritu Santo y le metí que se llamaba *burujú*, un nombre que al momento saqué de la cabeza. La caballada jué que después volví a pasar a la misma botica con otro poco que saqué de la Carpintera, y lo primero que voy viendo guindando en una esquina es el *burujú* mío, lleno de telas de araña, no se les había

vendido ni un cinco en todo un año (*rié hasta toser*); salí de allí andando pa tras y pa tras y ni por la juriscalles menté nada, por lo visto no me conocieron. Bueno, esa vez me dieron posada en San Josesito:—Duerma en ese corredor, si gusta. Me acosté en una maca y me privé. Allá como a las cuatro de la mañana dice canta y canta un gallo cualesquiera que qu'estaba cerquita de mí; lo esfondé entre el saco y me vine. Juana Quirosa, la de San Diego, me tenía encargao un gallo de pasión, como sabía que yo andaba siempre por la costa; llegué como a las nueve onde Juana:—aquí está su encargo, once pesos.—Que nueve.—Que once.—Que partamos la diferencia.—Bueno, pa no peliar partámola. Y yo que me frunció de miedo que el gallo dijiera a cantar, por dicha el animal estaba extraño. Y hasta l' hora, ni a mentadas he vuelto a pasar por onde Juana (*otra vez rié hasta toser fuerte*). De lo que me valió la rebusca, esa misma tarde hecho el Juan Vainas, voy y me meto

### Agencias del "Repertorio Americano"

Queremos establecer Agencias del *Repertorio* en el exterior.

A razón de 10 cts. oro americano el ejemplar, remitiremos a cualquier país del mundo los que se nos pidan.

Rogamos a nuestros numerosos amigos en el extranjero (ciudades de América) que nos recomienden personas o Agencias idóneas por su actividad y honradez.

Agencias ya establecidas:

- Santiago Glusberg:—Esmeralda 247. Buenos Aires, Rep. Argentina.  
 J. López Méndez.—Apartado 1912. México, D. F.  
 En Managua, Nicaragua: Don Carlos Manuel Acevedo.  
 En Panamá, R. de P.: Don Juan B. Thibault.  
 Bazar Pathé.—Apartado 1146. Lima, Perú.  
 J. C. Gurdian & Co.—León, Nicaragua.  
 B. F. Zeledón R.—Managua, Nicaragua.  
 En San Salvador (El Salvador): Don Salvador Cañas. Colegio «García Flamenco».  
 En Guatemala (R. de G.): Don Manuel Soto M. 4.<sup>a</sup> Calle Oriente 27.  
 En México, D. F.: Agencia MISRACHI. Apartado 2430.  
 En Lima (Perú): Librería «Minerva». Sagástegui 889.  
 Agencia de Publicaciones Mundiales.—Plaza Baralt 2. Maracaibo, Venezuela.

La suscripción anual, aislada y directa: \$ 6 oro americano, que pueden remitirse en forma de giro bancario sobre Nueva York.

Dirigirse al Sr. ADR. del REPERTORIO AMERICANO  
 Ap. Letra X  
 San José de Costa Rica, C. A.

## LA COLOMBIANA

SASTRERIA

Francisco A. Gómez Z.

TELÉFONO 1283

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a \$ 140 y \$ 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras saterrias. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

### Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Goethe: <i>Memorias de mi vida</i> . 3 vols. . . . .	₡ 5.00
E. Dostoyevsky: <i>Los endemoniados</i> . 3 vols . . . . .	5.50
Le Sage: <i>Historia de Gil Blas de Santillana</i> . . . . .	5.50
Silvio Pellaco: <i>Mis prisiones</i> . . . . .	1.50
Bulwer Litton: <i>Los últimos días de Pompeya</i> . . . . .	2.00
Hugo de Barbagelata: <i>Una centuria literaria</i> . (Poetas y prosistas uruguayos). . . . .	7.00
Juan de Bonnefón: <i>El Cantar de los Cantares que trata de Salomón</i> . . . . .	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos). . . . .	2.00
Alberto Masferrer: <i>Ensayo sobre el Destino</i> . . . . .	1.50
Leopardi: <i>Parini</i> . . . . .	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i> . . . . .	1.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i> . . . . .	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i> . . . . .	1.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i> . . . . .	1.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i> . . . . .	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta) . . . . .	3.00
Esquilo: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta) . . . . .	3.00
Julio Camba: <i>Londres</i> . . . . .	3.50
Tagore: <i>Jardinero de amor</i> . . . . .	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón) . . . . .	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabhárita</i> . . . . .	1.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i> . . . . .	1.00
Equivalencia: ₡ 4 = \$ 1. oro am.	



a jugar con el tagarote de *Gigante*, y me cenó; él jué el bueno.

Antes de coger pa la costa tengo que pasar a ver si me le pegan unas buenas puntadas a este zapato; son nuevós, pero este está queriendo abrir el hocico, por eso ando sin media de este lao. Con zapato malo no se puede caminar; yo ando siempre en el *tren de dos*. El calzón es nuevo también y la camisilla; tenía seis dólares vagamundos, amarraos en la punta de este pañuelo, y antes de que me los pelaran jugando, me aperé de todo; el sombrero lo mismo, nuevecitico; lo que hay es que tuve que arrimarme a un paderón a escampar y todo me curtí. Es la vaina de no cargar uno su paragua; tenía el mío propio,

### Acaban de llegar y le interesan:

Leopoldo Lugones: <i>El ángel de la sombra</i> . Novela.....	4.00
Leopoldo Lugones: <i>La guerra gaucha</i> .....	5.00
Leopoldo Lugones: <i>Las fuerzas extrañas</i> .....	5.00
Leopoldo Lugones: <i>El libro de los paisajes</i> .....	4.00
Leopoldo Lugones: <i>Lunario sentimental</i> .....	5.00
Arturo Capdevila: <i>La casa de los Fantasmas</i> . Comedia.....	3.00
Arturo Capdevila: <i>Zincali</i> . Poema dramático del misterio gitano.....	4.00
Arturo Capdevila: <i>El tiempo que se fué</i> . Versos.....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Pequeñas prosas</i> .....	6.00
Alberto Gerchunoff: <i>La jofaina maravillosa</i> .....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i> .....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historias y proezas de amor</i> .....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohardilla</i> .....	4.00
Arturo Cancela: <i>Tres relatos porteños</i> . Pasta.....	5.00
Arturo Cancela: <i>El burro de «Maruf»</i> .....	4.00
R. T. Parsons: <i>Fundamentos de Bioquímica</i> .....	8.50
E. Julio Iglesias: <i>Anaqueel</i> .....	3.00
Alvaro Melian Lafinur: <i>Las nietas de Cleopatra</i> .....	4.00
Oliverio Goldsmith: <i>El Vicario de Wakefield</i> . Novela.....	1.50
Ricardo Sáenz Hayes: <i>Los amigos dilectos</i> .....	4.00
Haya de la Torre: <i>Por la emancipación de la América Latina</i> .....	4.00
Luis Enrique Osorio: <i>El teatro francés contemporáneo</i> .....	4.25
Mateo Abril: <i>Mirando vivir</i> .....	2.80

Con el Adr. del Repertorio

pero me lo pidió prestao una señora —¿pa qué?—, pa después hacerse el gato bravo con él; y yo por no lidiar con mujeres, carcule, que se lo coja; yo en cualesquiera parte escampo. Un amigo mío cuanto paragua encontraba mal puesto: mire José...., les echaba la gata, Tal vez usted lo conoce, Chico Miranda, bajito, acholao, medio patuecas p'andar; en la casa les cambiaba el puño por otro bien distinto —los puños los tenía dundos, alzaos en un cajón—, idiai los venía a vender a San José o a Heredia, los viernes; a él cabalmente le habían tomao el que se apropió la señora. Es que lo metieron a la cárcel por un alzo que's quizo en una iglesia, a según me contaron, mas no se si será que le alevantan. Todo el camino lo hago sin armas, ni una cuchilla cargo tan siquiera, no más qu'este bastón; es de quina, buena madera, no se raja, repara....: era más largo, me lo quebraron los chiquitos de la casa onde me jui a'piar; a los chiquitos yo les aguantó, me paso contándoles cuentos onde quiera que voy. Si encuentro un palito d'estos que me guste, se lo traigo de regalo, no tenga cuidao; o tal vez sera mejor que le consiga uno de guayacán, bonito como pa la ciudad. Tomaré volver el año entrante, pal Corpus, si Dios me la presta....

Cuando se retiró, alternativamente y por largo rato se ofrecían ante mí, la llama tímida de unos ojos llenos de bondad, mirándome dulces e ingenuos y la silueta insignificante de un viejecillo festivo caminando a distancia entre nubes de polvo, encorvado, con un saco al hombro y un bordón en la mano, alejándose, alejándose. Pensé en uno de esos ranchitos de hojas encontrado tantas veces al anochecer en la remotidad de algún camino solitario, por cuyas grietas asomara llena de timidez la claridad humilde de la llama que tiembla amorosa en el interior protegida por los tinamastes del hogar; pensé en un gorrión que hubiera venido a detenerse en el alero de esta vivienda para cantar la melancolía añorante de un crepúsculo que descendiera sonriendo. Y sentí envidia de esa existencia festiva y simple: suyos son el tiempo, el paisaje y el horizonte sin límites.

RUBÉN COTO

San José,  
Costa Rica

### Revista Parlamentaria de Cuba

Publicación mensual

Política, Historia, Intereses Profesionales,  
Cultura General y Defensa Nacionalista

Director: JOSÉ CONANGLA

Apartado 973 - Habana, Cuba.

Suscripción anual: ... \$ 6.00 oro.

### REVUE DE L' AMERIQUE LATINE

Aparece el 10. de cada mes

Publica estudios de escritores, sabios y políticos franceses, hispanoamericanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispanoamericanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosa y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

Principales colaboradores

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget y Henry de Regnier, de la Academia Francesa, Magalhaes Azevedo, Luis Guimaraes y Graça Aranha, de la Academia Brasileña, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrère, Francisco García, Calderón, F. de Homem Christo, Leopoldo Lugones, Camille Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyes, J. H. Rosny Ainé, etc.

SUSCRIPCIONES

En el Extranjero: (Países que concedieron la tarifa reducida): un año, \$ 2.40 o £ 0-10-0

(Los otros países, incluso Costa Rica): un año \$ 2.60 o £ 0-10-8.

Redacción y Administración,  
4. Boulevard 8 de Courcelles.—Paris (17<sup>e</sup>).

### PINTURA DECORATIVA

Rótulos y Anuncios Artísticos

COMERCIALES

## Lidio Bonilla P.

Pintura Escenográfica

Dibujos en todo estilo — Para grabados

125 vs. al Sur de «El Aguila de Oro»

### Un estante de libros escogidos

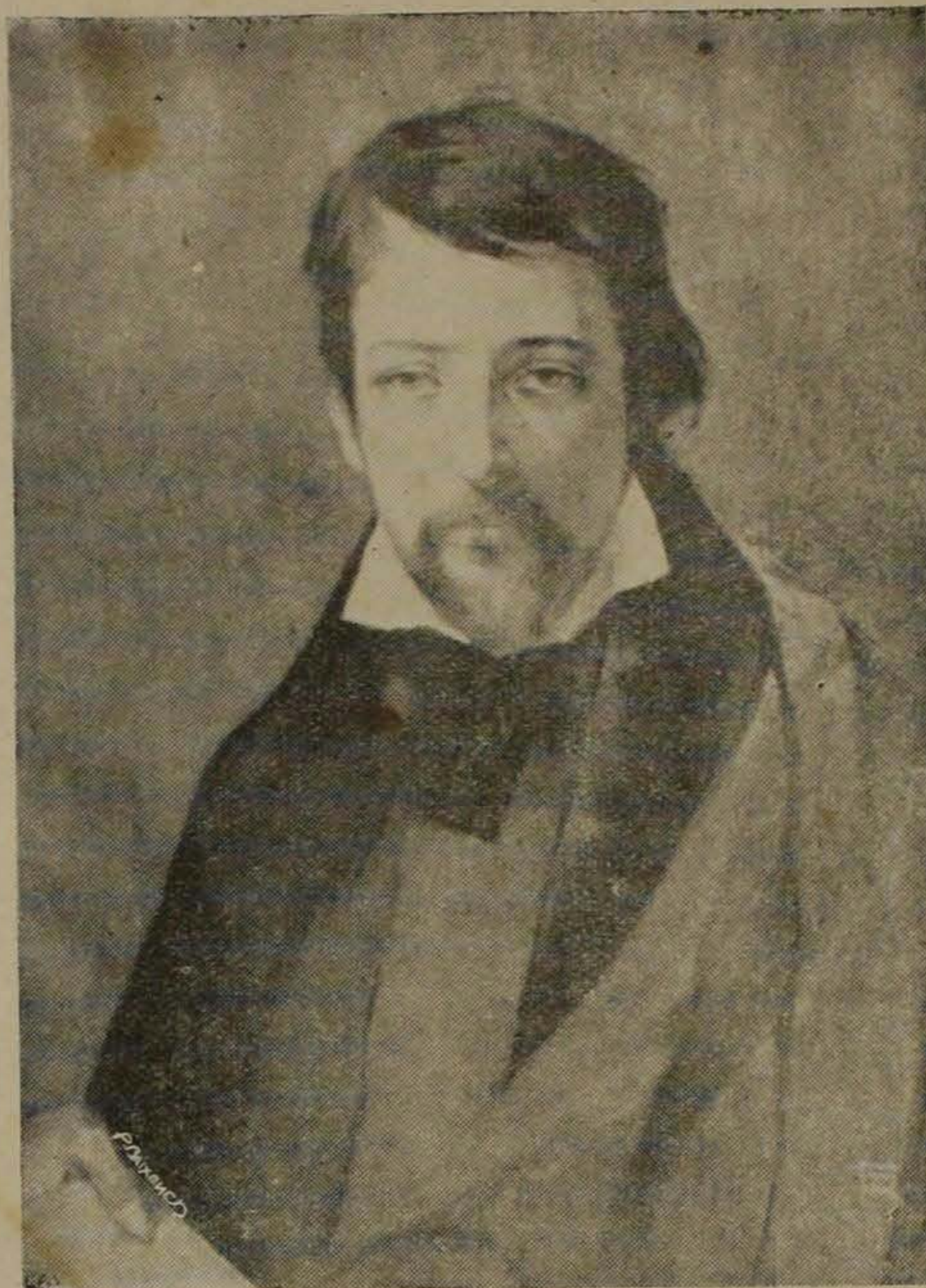
En la Administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Rafael Heliodoro Valle: <i>Anfora Sedienta</i> .....	3.00
Guillermo Jiménez: <i>La de los ojos oblicuos</i> .....	2.50
Apuleyo: <i>La metamorfosis o El asno de Oro</i> .....	2.00
Pedro Calamandrei: <i>Demasiados abogados</i> .....	4.75
R. Saleilles: <i>La posesión de bienes muebles</i> .....	10.00
J. Stuart Mill: <i>Autobiografía</i> .....	1.50
Sarmiento: <i>Vida de Dominguito</i> ....	3.50
A. Messer: <i>La filosofía moderna. Del Renacimiento a Kant</i> ....	3.50
Jaime Torres Bodet: <i>Margarita de niebla</i> .....	3.00



NADIE dirá *Cadisch* en mi tumba». Así dice Enrique Heine y lo dice en su poesía más dolorosa y más triste. Mientras su cuerpo yacía vencido en el sillón y los párpados inmóviles cubrían rígidamente sus pupilas en que aún vibraba el recuerdo de las visiones antiguas — el Rin en las noches de plata, bordeado de tilos y a su sombra la silueta desvanecida de Loreley—evocaba la vida vivida en la angustia, en una especie de soledad tumultuosa y aturdida, llena de esperanzas heroicas y de sueños magníficos. ¿Dónde estaban esas esperanzas del tiempo del tambor Legrand y de los amores con la inefable y simple Carlota? Cuando el poeta lograba levantar un párpado con la mano trémula, adelgazada por largos padecimientos, veía caer la nieve sobre las calles de París y recordaba la época distante en que la ciudad milagrosa apareció por primera vez ante sus ojos alucinados. Creía entonces que cabalgaba el sublime rocín de D. Quijote y se puso, fiero de ira y lleno de denuedo, a embestir contra los molinos y a rescatar con su espada las princesas cautivas y a vengar la justicia ofendida. ¡Días lejanos, días sumergidos en lo hondo del pasado! Ahora, su rocín quijotesco era aquel sillón de retorcidos brazos y de alto respaldar y afuera caían lentos copos de nieve. En una tarde así, mientras Matilde peinaba a su perrito,

Enrique Heine



## Cadisch

*Keine Messe wird man singen,  
Keinen Kadisch wird man sagen,  
Nichts gesagt und nichts gesungen  
Wird an meinen Sterbetage.*

HEINE

pensó en la nieve que caía sobre las callejas angostas del cementerio, el cementerio donde reposan los judíos bajo el benigno cielo francés. Y pensó también que siendo judío, no había

tristeza mayor para su alma como la de no dejar detrás suyo a alguien que le tribute el homenaje lúgubre de la oración de los muertos, el sagrado *Cadisch*, que es la perpetuación des-

*Alberto Gerchunoff*

(*Vida Nuestra*, Buenos Aires.)

pués de la vida. Fué cuando compuso la doliente lamentación: «Nadie dirá *Cadisch* en mi tumba».

¿Nadie? Hace muchos inviernos que la nieve cae sobre la lápida del dulce poeta de los cantares y aún vive su imagen hermosa y melancólica en la memoria de los hombres como si todavía estuviera reclinado en el sillón, arrimado al cristal de la ventana y mirando deshacerse en el aire los copos blancos. Y en los corazones de los hombres resuena, como resuena en mi corazón, el canto gimiente. Es invierno y hace frío. Pienso en las cosas que fueron, en los sueños que ya no se realizarán, en las esperanzas que se borraron. Y al evocar la vida solitaria y profunda de aquél cuyas palabras se abren en nuestras almas como rosas en la mañana del fresco jardín, digo al poeta:

—¡Oh divino ruseñor que huiste de la fronda de los tilos germánicos para anidar en la copa de los anchos castaños que sombrean las avenidas de París! ¿Cómo pudiste creer que nadie rendirá el supremo tributo al borde de tu sepulcro? Heme aquí, como todos los que han sabido de sinsabor y de amargura, y en recordación tuya, con humildad y con tristeza de huérfano, recito la oración que comienza con las memorables palabras, en el idioma armonioso y remoto de los profetas: *Isgadel Veiscadeisch...*

R. Fernández de Velasco: <i>Los contratos administrativos</i> . . . . .	13.50
José Vasconcelos: <i>Ideario de acción</i> . . . . .	1.50
Gregorio Marañón: <i>Gordos y Flacos</i> . . . . .	1.50
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i> . . . . .	2.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> . (Novelas) . . . . .	3.00
Santiago Argüello: <i>El alma dolorida de la Patria</i> . . . . .	3.00
Oscar Wilde: <i>Huertos de granadas</i> . Novelas . . . . .	3.00
Ramón y Cajal: <i>Recuerdos de mi vida</i> 3ra. edición . . . . .	17.00
Rodolfo Sohm: <i>Instituciones de Derecho privado romano</i> 17a. edición. . . . .	17.00
<b>Enrique Heine: <i>Memorias y cuadros de viaje</i></b> . . . . .	<b>5.50</b>

### Un estante de libros escogidos

En la administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Daniel Mendoza: <i>El Llanero</i> . (Estudio de sociología venezolana) . . . . .	3.00
Julio Camba: <i>La rana viajera</i> . . . . .	3.50
Máximo Gorki: <i>Malva y otros cuentos</i> . . . . .	0.50
Bernardo J. Gastelum: <i>Inteligencia y símbolo</i> . . . . .	3.50
John Dewey: <i>Obras</i> (4 tomos). . . . .	12.50
Julio Camba: <i>Alemania</i> . . . . .	3.50
<i>Poema del Cid</i> . Texto y traducción. . . . .	2.00

Julio Camba: <i>Aventuras de una petersa</i> . . . . .	3.50
Julio Camba: <i>Un año en el otro mundo</i> . . . . .	3.50
H. Taine: <i>Filosofía del arte</i> (Pasta). . . . .	6.50
Narraciones de Venezuela: <i>Las Sabanas de Barinas</i> . . . . .	4.00
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i> . . . . .	1.00
Alberto Guillén: <i>El Libro de las Parábolas</i> . . . . .	2.00
José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i> . . . . .	3.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i> . . . . .	2.00
Luis L. Franco: <i>Coplas del pueblo</i> (1920-1926). . . . .	3.00



EL poeta traductor del *Buch der Lieder* era venezolano como don Andrés Bello, ese otro insigne poeta traductor. Como las traducciones de don Andrés Bello las suyas cuentan en primer lugar, entre las mejores. Y como don Andrés Bello, y tantos otros, Pérez Bonalde es uno de los que en nuestra América dan gloria a nuestra lengua, nacida en Castilla, pero que deberá sobre todo a América su vida vigorosa e imperecedera. América ha hecho verdad que la lengua española, como dice don Eduardo Benot, sea una de las tres formas del lenguaje universal. Esto se debe en gran parte a nuestro comercio. Pero nuestro comercio no es sólo de productos como el maíz, el tabaco, el cacao, el café, el azúcar, el caucho, la caoba... también hemos dado al viejo mundo las orquídeas y las magnolias y con Chávez batió sus alas de cóndor por encima de los Alpes el alma americana. Al lado de nuestras ricas plantaciones cultivamos jardines preciosísimos entre cuyos follajes cantan los más hermosos pájaros y en cuyas flores liban las abejas. Y las vacas europeas dan mejor leche, las abejas de Italia mejor miel cuando las trasladamos a nuestras tierras. Y el *Cancionero*... No, no se podrá decir que los versos del *Cancionero* sean mejores que los del *Buch der Lieder*; pero se debe decir que son buenos, tanto como pueden ser buenos los versos que se trasladan de una lengua a otra tan diferentes como son entre sí el alemán y el español.

Será siempre imposible que se haga en castellano un calco de la obra de Heine tan exacto como el realizado por el inglés Edgar Alfred Bowring, o como el que hizo Jáuregui del *Amin-ta*, pues, además de la semejanza de las dos lenguas, hay que considerar aquí el discreto juego de los ritmos y el frecuente uso de la aliteración y, sobre todo, de las palabras compuestas, tan socorridas en alemán y de las cuales Heine ha sabido sacar el mejor partido; cosas cuya imitación en castellano es, si no imposible, por lo menos peligrosa y aventurada.

El estilo solo del *Buch der Lieder*, tan sencillo aunque tan artísticamente cincelado, no es



## J. A. Pérez Bonalde,

poeta venezolano e insigne traductor del *Buch der Lieder* de Heine

el menor obstáculo para hacer una buena traducción; ni ese lenguaje tan conciso, pero tan claro y gracioso y fresco, en el que las expresiones adquieren a veces el tono de la conversación más familiar y que despiertan, sin embargo, sentimientos delicadísimos; ni ese realismo, que da a las cosas

su nombre y su aspecto, pero que no impide que en medio de las cosas surjan y se eleven las visiones.

La misma dificultad que presentaba el intento de Pérez Bonalde lo hace más acreedor a nuestra admiración, por la manera cómo lo realizó, cuando comparamos su *Cancionero*

con el original, cuyos poemas vació, en no raras ocasiones, verso a verso.

Juan Antonio Pérez Bonalde nació en Caracas, que él cantó en su lindísima composición, *La vuelta a la Patria*:

Caracas allí está; sus techos rojos,  
su blanca torre, sus azules lomas  
y sus bandas de tímidas palomas  
hacen nublarse de lágrimas mis ojos.

Su libre espíritu lo llevó temprano a contemplar todos los lugares en donde existían o en donde habían existido civilizaciones. Surcó todos los océanos; cazó en las praderas del Oeste americano y vió nacer el sol en los mares de la China.

Ganábase el pan de cada día como viajante de una gran perfumería. Y dió al viento su canto, ya al admirar un hermoso espectáculo de la natura, como en el *Poema del Niágara*, ya al divisar las costas de su país natal como en la *Vuelta a la Patria*, ya al pensar en su madre, como en los conmovedores versos en que *le rindió cuenta de su ausencia*, ya junto al cadáver de su hija, como aquellos en que prorrumpiendo en gemidos, exclamó desolado:

¡Flor se llamaba; Flor era ella!

Nació durante un alto de su vida, y vino el viento malo y tronchóselo...

El poeta murió en la Guaira el 5 de octubre de 1892. Once años después, el 1º de octubre de 1903, un grupo de jóvenes generosos exhumaron sus restos con piadosas manos y los trasladaron a Caracas, la amada ciudad nativa.

El estudio de su vida y de sus obras está por hacer. Y, sin embargo, cuánta enseñanza se pudiera sacar del examen de su labor, así como de la exposición de sus virtudes y de la censura de sus flaquezas... Ya se echa muy de menos esa buena obra, que desde luego incumbe a un compatriota del poeta, y en que fuera deseable se empleara en breve la lucidez de un Pedro Emilio Coll, de un Eloy G. González, o de ese discretísimo biógrafo de don Perfecto (1), ese mi hermano en San Francisco de Asís: Manuel Díaz Rodríguez.

ANDREJULIO AIBAR

(Del Prólogo de *El Cancionero*. Edic. de Ollendorff. Paris.)

(1) *Camino de Perfección y otros ensayos*. Paris 1911.

## REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.  
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias  
y Educación.

Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. García Monge

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega .....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas) .....	12.00
El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno .....	\$ 6.00 oro am.

Avisos:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.



# Página lírica

de

## Enrique Heine

=De *El Cancionero*. Traducción de A. PÉREZ BONALDE.  
Edición de Ollendorff. París.=

### Canciones

I

Al despuntar el alba me incorporo  
Y digo: ¿Vendrá hoy mi dulce encanto?  
Baja el sol a su ocaso, y gimo y lloro;  
¡Hoy tampoco vendrá la que amo tanto!

Llega la noche; crece mi amargura,  
Y en vano invoco el sueño en mi agonía,  
Y, soñando despierto, a la ventura  
Paso vagando en soledad el día...

III

Vagaba yo entre los árboles,  
A solas con mi dolor;  
Vino el sueño de otros tiempos,  
Y se entró en mi corazón.

—¿Quién, pajarillos del cielo,  
Esa frase os enseñó?  
¡Callad! que cuando la escucho,  
Se renueva mi aflicción.

—«La cantaba una doncella  
Al pasar por este alcor,  
Y fué así que aprisionamos  
La dulcísima canción.»

—No volváis a repetirla,  
Pájaros de dulce voz;  
Queréis robarme mi pena,  
Mi pena que es, ay, mi sol,  
¡Mas, yo de nadie me fío,  
Pajarillos del alcor!

IV

Tu mano apoya contra el pecho mío;  
¿Oyes de un rudo golpe la inquietud?...  
Es que hay adentro un carpintero impío  
Que labra mi ataúd.

Y no cesa un instante el golpe fiero,  
Y en vano intento al sueño recurrir...  
¡Acaba, acaba pronto, carpintero,  
Y déjame dormir!

### Baladas

I

#### El triste

La vista del joven pálido  
A todos causa tristeza,  
Pues lleva escrita en el rostro  
La intensidad de su pena.

Los céfiros compasivos  
La ancha frente le refrescan,  
Y amor sin trabas le brinda  
Más de una altiva doncella.



Del ruido de las ciudades,  
Huye al fondo de la selva,  
Donde susurran las hojas  
Y los pájaros gorgean.

¡Mas, cesan luego los trinos,  
Y callan hojas y yerbas,  
Cuando el Triste de los Bosques,  
Meditabundo se acerca!

II

#### La voz de la montaña

Del hondo valle el áspero sendero  
Desciende a paso lento, un caballero:  
«¡Ay! quién me espera al término del viaje!  
Dice con voz que el sufrimiento entraña,—  
«¿Será mi amor?... ¿Será la oscura tumba?»...  
Y respondió la voz de la montaña:  
¡La oscura tumba!

Y sigue el caballero cabalgando,  
Y gime en tono lastimero y blando:  
«¡Cuán pronto bajo al seno de la muerte!  
¡Mes, ay, tras esta lucha de la tierra,  
Al menos hallaré paz en la tumba!»  
Y respondió la voz desde la sierra:  
¡Paz en la tumba!

Lágrima ardiente de amargura brilla  
Del pálido viajero en la mejilla:  
«¡Sé bienvenida, exclama: a divisarte,  
Apenas, ay, alcanzo en mi horizonte,  
Oh, paz del corazón,—sólo en la tumba!»...  
Y tornó a repetir la voz del monte:  
¡Sólo en la tumba!

V

#### Ella

Se amaban con amor profundo y tierno:  
Eran ambos ladrones, gente impía;  
El forjaba gonzúas, y ella, en tanto,  
Tendida sobre el lecho se reía.

Pasaba el día alegre, y por las noches  
En sus brazos gozaba,—mas un día  
Se lo llevaron preso, y ella, ella,  
Asomada al postigo, se reía.

«¡Oh! ven conmigo, ven, no me abandones,  
El, en su desventura, le decía,

«Vivir sin ti no puedo.» Mas la ingrata  
Meneaba la cabeza y se reía.

A las ocho lo ahorcaron,—a las nueve  
Bajaba al fondo de la tumba fría;  
A las diez... a las diez su idolatrada  
Apuraba champagne y se reía.

VII

#### Los dos granaderos

De Rusia, do cayeran prisioneros,  
A su Francia querida,  
Volvían dos valientes granaderos;  
Y al cruzar la alemana  
Frontera, el alma de dolor rendida  
Sintieron vacilar, a la tirana  
Nueva infeliz del patrio cataclismo:  
¡Vencida Francia era!  
¡Perdido el Grande Ejército, y el mismo  
Emperador, cautivo en extranjera  
Desolada ribera!...

Con la frente oprimida entre las manos,  
Lloraron los gloriosos veteranos;  
Y uno dijo «¡Oh, dolor! recrudescidas,  
Siento abrirse de nuevo mis heridas!»  
Y repondióle el otro, cabizbajo:  
—«¡Muriera yo contigo, si de fijo  
No perecieran, ¡ay! sin mi trabajo,  
Los que dejé en mi hogar, esposa e hijo!»

--«¡Qué me importan a mí, ni hijos, ni esposa!  
¡Algo más triste en mi dolor concibo!...  
Que mendiguen su pan... ¡oh, horrible cosa!...  
¡Mi Emperador! ¡mi Emperador... cautivo!  
Hermano,—cuando muera,  
Ejecuta mi súplica postrera:  
¡A Francia lleva mi cadáver frío,  
Y entiérrame en el caro suelo mío!  
Fija a la cinta roja,  
Prende la cruz sobre mi pecho, hermano,  
Cíñeme al cinto mi templada hoja,  
Y el invicto fusil pon en mi mano.

«Así en la tumba seguiré sirviendo,  
Guardía montando, atenta:  
Hasta que el ronco estruendo  
Y la carga violenta  
De los cañones y corceles sienta.  
¡Y al pasar por mi tumba ya en olvido,  
Mi Emperador, entre marcial ruido  
De aceros y de bronce,  
De mi sepulcro surgirá yo entonces  
A defender mi Emperador querido!»

XIV

#### El caballero herido

Conozco una vieja historia  
Que es un eco de aflicción:



Era un caballero amante  
A quien su amada engañó.

Por traidora despreciaba  
A la que fuera su Dios,  
Y por afrenta tenía  
La tortura de su amor.

A los demás paladines  
A la arena convocó:  
«¡Salga al frente el que indicare  
Una mancha en mi pasión!»...

Todos callaron en torno,  
Menos su propio dolor,—  
Y a sí volviendo su lanza,  
Se la hundió en el corazón.

## XVIII

## Molinos de viento

¿No oyes, dí, lejanos sonos,  
Como de violas y flautas?...  
Giran allí muchas bellas  
En alas de alegre danza.»

—«Caro amigo, te equivocas:  
No hay tales violas ni flautas;  
Lo que escucho es el porquero  
Que ya vuelve con su piara.»

—«¿No escuchas sonar los cuernos  
De los que van a la caza?...  
Miro los corderos, y oigo  
De los pastores las gaitas.»

—«Ay, amigo, te equivocas:  
No hay tales cuernos ni gaitas:  
Lo que miro es el cabrero  
Que conduce su manada.»

—«¿No oyes, dí, lejanas voces  
De trovadores que cantan?...  
¡Parece cual si los ángeles  
Batieran sus niveas alas!»...

—«Lo que tan dulce te suena,  
Trovos no son, ni cantatas:  
Son los gansos que ya vuelven  
Conducidos a la granja.»

—«¿Las campanas, dí, no escuchas  
Vibrar sonoras y claras?...  
Los fieles marchan, contritos,  
A arrodillarse ante el ara.»

—«Eso que oyes es la esquila  
De los bueyes y las vacas,  
Que al establo del cortijo,  
Paso a paso, vuelven tardas.»

—«¿Ves aquel velo flotante  
Y aquel ondular de fada?...  
Es la hermosa, que me envía  
Entre suspiros, su alma!»

—«Yo, querido, lo que veo  
Es la mendiga, es la Paca,  
Que atraviesa en sus muletas,  
Andrajosa y descarnada.»

—«Ahora, amigo, que has reído  
De mis sueños a tus anchas:  
¿Tendrás también por visiones  
Lo que siento yo en el alma?»

## Sonetos al fresco

## I

Ni bailo, ni me humillo con los tontos  
Que oro por fuera son, fango por dentro;  
Ni al que me tiende en público la mano,  
Y por detrás me ataca, se la estrecho;

Ni ante las Circes mágicas que exhiben  
Sin pudor su ignominia, me prosterno;  
Ni del carro triunfal de ídolo falso  
Tiré jamas, uncido con el pueblo.

Bien sé que el roble en la tormenta cae,  
Y que el cimbrante junco a alzarse torna.  
Mas, ay, después... ¿cuál es el fin del junco?...

—¡Qué feliz!—de bastón a algún idiota  
Sirve primero, y luego se destina  
A sacudir el polvo de la ropa.

## II

La máscara me dad, que disfrazarme  
Quiero de pobre diablo; así los tunos,  
Que con trajes históricos se visten,  
No me tendrán por uno de los suyos.

En el vocabulario y las maneras  
Del pueblo vil quiero ponerme ducho,  
Dejando atrás toda escogida frase  
Como esas de que el pícaro hace uso.

Así, al baile de máscaras grandioso,  
Iré, y me rodearán Reyes y Reinas,—  
Ya Arlequín me saluda, ya aquel otro  
Con la espada de palo me golpea,—  
Y aquí está el chiste: me descubro el rostro,  
¡Y los bandidos trémulos se quedan!

## VI

«Cuando después de un año volví a verte,  
No me besaste a la hora del retorno,»—  
Así le dije,—y de su rojo labio  
Vino a mi labio el beso más dichoso.

Luego, de un mirto que a la luz crecía  
En su ventana, desprendió un retoño:  
«Toma—me dijo,—esta florida rama,  
Y entre cristales, plántala en un soto.»...

Ha largo tiempo que la rama guardo,  
Ha largo tiempo se secó en el tiesto,  
Y hace ya muchos años, muchos años,  
Que a la doncella de mi amor no veo;...  
¡Mas, ay, el beso que me dió su labio,  
Arde en mi alma aún como un incendio!

## Intermezzo lírico

## I

En el hermoso y florecido Mayo,  
Cuando abren los botones,  
Abrió también dentro del pecho mío  
La flor de los amores.

En el hermoso y florecido Mayo,  
Cuando las aves cantan,  
A la que adoro, confesé mi anhelo,  
Mis sueños y esperanzas.

## III

El lirio, la tórtola, el sol y la rosa,  
Formaron un tiempo mi férvido amor;  
Hoy sólo es querida  
La dulce, la tierna, la pura, la hermosa  
Que es fuente perpetua de toda pasión;  
¡La que es a mi vida,  
El lirio, la rosa, la tórtola, el sol!

## XXXV

*Se alza del Norte en la región helada  
Un pino solitario;  
Y dormita, del hielo y de la nieve  
Bajo el yerto sudario...*

*Sueña con una lánguida palmera  
Que en el lejano Oriente,  
Aislada y melancólica, suspira  
Sobre una roca ardiente.*

## L

Solitario y sombrío,  
Iba yo por el campo, a la ventura,  
Una hermosa mañana del estío;  
Serenos era el azul, el aura pura,  
Y sus dulces querellas  
Decíanse entre sí las flores bellas.

Con mi dolor a solas,  
Desesperado y lívido me vieron,  
Y hacia mí dirigiendo sus corolas:  
«Hombre pálido y triste, me dijeron,  
Depón la hiel humana,  
Y no guardes rencor a nuestra hermana.»

## El regreso

## IV

Voy por el bosque sumergido en llanto.  
Y en lo alto de las ramas el zorzal  
Vuela y modula en melodioso canto:  
«¿Por qué tan triste estás?»

—«Las pardas golondrinas, tus hermanas—  
Avecilla,—decírtelo podrán;  
Ellas que hacen su nido en las ventanas  
De mi dulce beldad.»

## V

Está la noche tempestuosa y fría;  
De luceros vacía  
La bóveda del cielo;  
Y yo, entre tanto, por la selva umbría,  
Perdido vago a solas con mi duelo.

De una luz el reflejo vacilante  
Alcanzo a ver distante,  
En la cabaña oscura  
Del cazador... Prosigue, caminante;  
Que allí también hay sombra y desventura.

La anciana abuela, en su sillón de cuero,  
Ciega y de aspecto austero,  
Sentada está, cual ruda  
Marmórea efigie en ademán severo,  
Rígida, inmóvil, olvidada y muda.

Del guarda-bosque el hijo pelirrojo,  
Dando voces de enojo,  
Va y viene—la escopeta  
Apoya al muro, y su brutal antojo  
Y su labio soez nada respeta.



La hermosa niña, en tanto,  
Hila, y el hilo moja con su llanto,  
Mientras a sus pies tendido,  
Preso también de su mortal quebranto,  
Lanza el lebril del padre triste aullido.

## X

Las vespertinas nieblas  
Bajan y el mar envuelven en tinieblas,  
Y en misterioso murmurar las ondas  
Sus crestas ciñen de nevadas blondas.  
De ellas, una sirena  
Surge y se sienta junto a mí en la arena;  
Su niveo seno la flotante gasa,  
Que su hermosura vela, hinche y traspasa.  
En amoroso nudo,  
Me enlaza ardiente, hasta el dolor agudo;  
«Es tu abrazo de fuerza abrumadora,  
¡Oh, hermosa ninfa, de la mar señora!»  
—«Si en mis brazos te estrecho,  
Es porque busco en tu ardoroso pecho  
El dulce alivio del calor del día  
En esta noche nebulosa y fría.»—  
«Pálido luce el astro  
De la noche, entre nubes de alabastro,  
Y húmedos por el llanto están y rojos,  
¡Oh, hermosa ninfa de la mar, tus ojos!»  
—«¡No es llanto lo que brota  
De mis ojos;—me dijo—es una gota  
Del mar que en ellos se quedó prendida  
Al surgir de las sombras a la vida!»—  
«Su penetrante nota  
Lanza en el mar rugiente la gaviota

Y tu pecho se agita en honda pena,  
¡Oh, de la mar bellísima sirena!»  
—«Mi corazón palpita  
Y en honda pena sin cesar se agita,  
¡Porque te adoro con amor sin nombre  
En el mundo mortal, hijo del hombre!»—

## XIV

¡Salve, misteriosa y noble  
Ciudad que brindaste un día  
Asilo, tras de tus muros,  
Al dulce amor de mi vida!  
Responded, torres y puertas;  
¿Dónde está la hermosa niña?...  
Os la confié, y de guardianes  
Debisteis siempre servirla.  
Culpa no tienen las torres,  
Que tras ella no podían  
Correr, cuando la adorada  
De la ciudad huyó a prisa.  
Y las puertas la dejaron  
Pasar ufana y tranquila;  
Que toda puerta se abre  
Cuando lo quiere una niña.

## XXIV

La blanca media luna del otoño  
Su disco asoma entre vapores pálidos,  
Y cabe el triste cementerio alumbrado  
La solitaria habitación del párroco.  
La madre lee la Biblia; el hijo clava  
Los ojos en la luz por largo espacio;  
Medio dormida, la mayor se estira,  
y la menor exclama con enfado:

«¡Ay, Dios! ¡qué días estos que uno pasa  
Aquí, tan aburridos, tan pesados!...  
Sólo cuando a enterrar llevan a alguno,  
Es entonces no más, que vemos algo»...

Sin dejar de leer, la madre observa:  
«Te engañas, solamente han muerto cuatro  
Desde que sepultaron a tu padre  
Allí junto al portón del campo santo.»

Dando un bostezo la mayor—«no quiero»—  
Dice,—«morirme de hambre en estos campos;  
Mañana mismo voy casa del Conde,  
Que es muy rico y está de mí prendado.»

Con estúpida risa el hijo exclama:  
«Bebiendo en la taberna he visto a cuatro  
Que saben hacer oro, y el secreto  
En estricta reserva me han confiado.»

Ardiendo en honda indignación, la madre  
Le tira al flaco rostro el libro santo:  
«Blasfemo del Señor, ¿qué es lo que dices?  
¿Convertirte en ladrón quieres acaso?»

En esto, alguno a la ventana toca,  
Y moviéndose allí, vese una mano:  
Es el difunto padre que los mira  
Desde afuera, en su traje de eclesiástico.

## XLIV

Sanos consejos diéronme; de honores  
Me colmaron, prolijos;  
Y ayudado me habrían, según ellos,  
A haberlo yo querido.

Mas de hambre hubiera muerto, como todos  
Sus demás protegidos,  
A no venir un excelente hombre,  
Por fortuna, en mi auxilio.

¡Qué hombre tan bueno!... me libró del ham-  
[bre;

Lo que jamás olvido...  
¡Lástima que no pueda yo abrazarlo,  
Puesto que soy yo mismo!

## XLIX

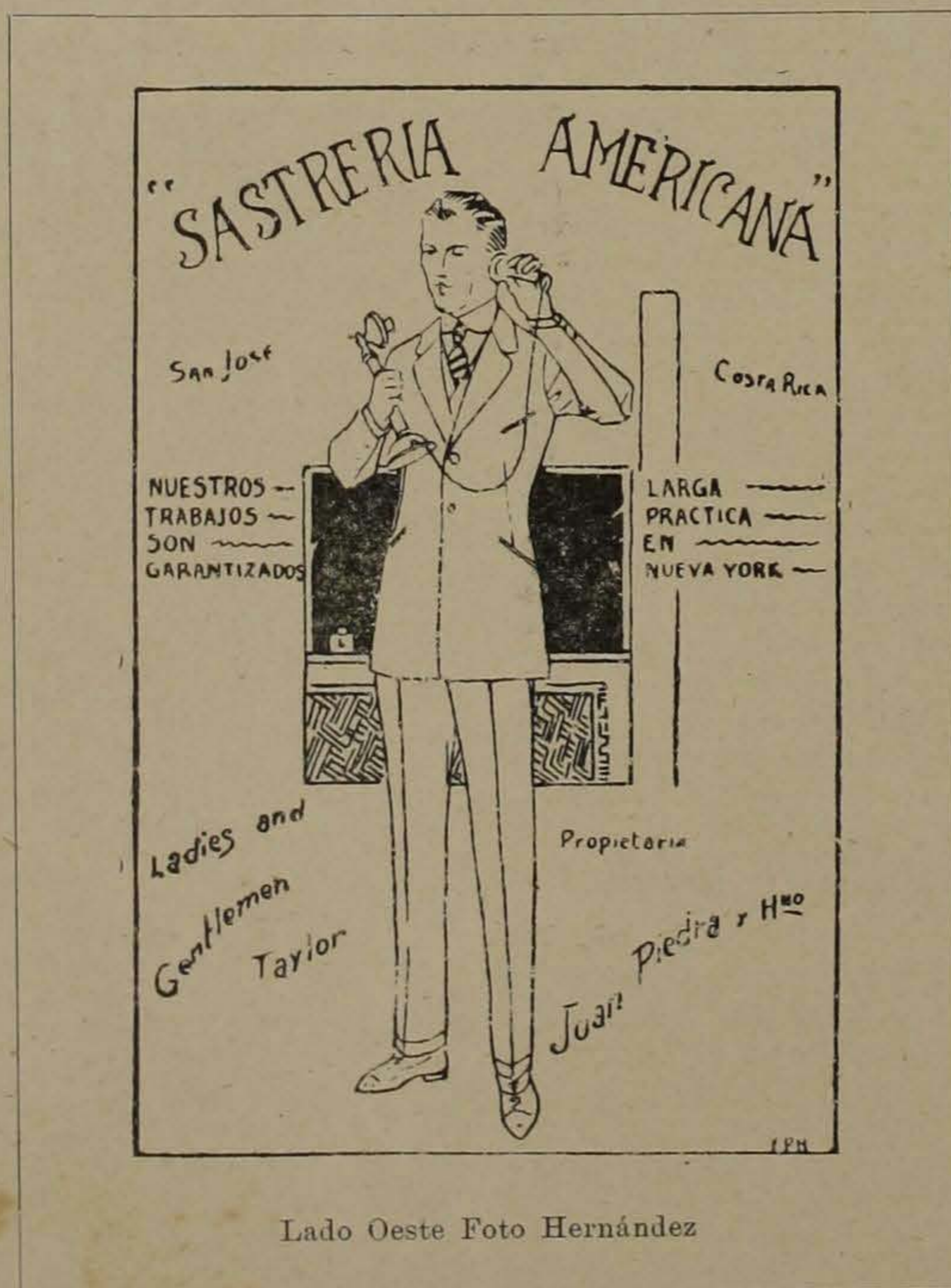
Como espectros aparecen  
Las casas, en larga fila;  
Y yo en mi capa embozado,  
Silencioso, marcho aprisa.

En la torre dan las doce,  
Hora en que la amada mía  
Con impaciencia me aguarda  
Para rendirme a caricias.

Mi camino iluminando,  
La blanca luna es mi guía;  
Llego por fin a la casa,  
Y digo, alzando la vista:

«Gracias, luna confidente,  
Que así mi senda iluminas;  
¡Adiós!... ¡prosigue en el mundo  
Vertiendo tu luz tranquila;

Y si encuentras un amante  
Que solitario suspira,  
Bríndale el dulce consuelo  
Que a mí me brindaste un día!»



Lado Oeste Foto Hernández



## A propósito del Centenario de Berthelot

Apuntes de una conversación hecha en la ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA el 29 de octubre pasado.

**C**ELEBRAMOS hoy con esta Asamblea el Centenario de Berthelot, químico y farmacéutico francés que realizó interesantes descubrimientos, y es quizá quien más ha hecho progresar la ciencia a que dedicó sus esfuerzos. Se tiene generalmente la errónea idea de que la ciencia pura es árida y seca, y comunica estas cualidades a sus devotos. Nada, sin embargo, más lejos de la verdad; para elevarse, para sublimar el pensamiento, la ciencia nos sirve tanto como cualquiera de las religiones, y quizá mejor y más desapasionadamente que muchas de ellas.

No dudo que lo que Uds., acaban de oír sobre Berthelot<sup>(1)</sup>, su vida y su obra, los inclinará a darme la razón: el científico, el sabio, es por lo general un ser humilde, afable y sensitivo, un ser que como Berthelot, es capaz también de morir de dolor, como el más sentimental de los poetas. Resulta casi trágico que después de haber reducido la vida a su mínima expresión, después de haber probado que es posible la creación de la sustancia orgánica por síntesis, sin el concurso de ese hálito vital que antiguamente se consideró necesario, fuera la ausencia de vida en el ser que más amó en el mundo, su esposa y compañera, lo que consiguió abatirlo y hacerlo sucumbir a él también.

Quiero aprovechar esta ocasión para hablarles de algo nuestro. Me place desenvolver el concepto de Patria, pero en la acepción más elevada de esa palabra; hacer patria para mí, es conseguir para el pedazo de tierra que nos legaron nuestros mayores, una conquista más, una institución más firme, una mayor gloria por medio de sus hijos; sólo me es simpática la división del mundo en naciones, en cuanto signifique emulación, fomento del progreso, deseo de realizar algo mejor que lo que otras patrias están haciendo, sin dejar por ello de reconocer sus cualidades y sus méritos.

Es por esto que deseo hablarles hoy de un hombre que, si bien extranjero de origen, vivió, amó, y trabajó largos años en Costa Rica. Quizá algunos de los que me oyen tuvieron la dicha de conocerle o de ser sus discípulos: me refiero al Dr. Gustavo Michaud.

Creo que para darnos idea de un hombre, más que aquello de «nació nuestro biografiado en el año de gracia de mil y tantos, curso sus primeras letras con gran aprovechamiento en la escuela tal, etc. etc.», pueden

(1) Se refiere a la biografía, leída antes por un profesor.

servirnos mucho más y mejor aquellos pequeños detalles, aquellas pequeñas grandes cosas que revelan un carácter y ponen de manifiesto un alma.

Les contaré, pues, del Dr. Michaud unas cuantas anécdotas, procurando que Uds. sientan vivir en ellas el hombre bueno y sabio, el alma ingenua y sencilla que pasó por este mundo entre los años de 1860 a 1924. En la Edad Media, se llamó alquimistas a un grupo de hombres, los precursores de la química, que encerrados en sus oscuros laboratorios, que más parecían cuevas de magia, trataban de producir el oro, el ansiado metal, por medio de la transmutación de los elementos. Actualmente, el 99% de los hombres podrían titularse de alquimistas, pero alquimistas de nuevo cuño, capaces de conquistar el oro a todo trance, con procedimientos muchas veces más siniestros que los de aquella misteriosa edad. Pues bien, el Dr. Michaud fué de los pocos que recibieron la divina gracia de no conmovirse ante un puñado de monedas.

Trajo a nuestro país ese afán de investigación científica, de estudio serio y metódico, del cual aún hoy día estamos tan necesitados; de estos primeros tiempos es una de sus anécdotas más significativas. Regía el Colegio de San Luis Gonzaga en Cartago el respetado don Valeriano Fernández Ferraz, pero lo regía en un todo de acuerdo con sus ideas filosóficas sobre la ciencia de cátedra y de disciplina, ideas de profundo y exagerado respeto de los alumnos hacia sus profesores. Tocó al Dr. Michaud dar sus primeras lecciones de química en dicho Colegio, y a poco tiempo de estar trabajando, pasó don Valeriano al entonces Ministro de Instrucción Pública una nota terminante y categórica protestando del modo más enérgico por los procedimientos del nuevo profesor, que, decía: «se permite excesivas familiaridades con los alumnos, y llega hasta ponerlos a trabajar e investigar con él en su misma mesa...» «¿en qué queda entonces, Sr. Ministro, el respeto hacia el profesor; la disciplina y el orden que deben reinar en el Colegio?»

Eran, como Uds. comprenderán, las transformaciones inevitables que se llevan a cabo siempre, no sin tener que luchar con los viejos prejuicios; era la ciencia experimental que se abría paso lentamente; pero quizá lo más revelador para nosotros, es la forma en que el Dr. Michaud resolvió el conflicto; simplemente trasladó a su casa el laboratorio, y siguió allí dando sus lec-

ciones prácticas a todos los alumnos que lo deseaban.

Vestía el Dr. Michaud siempre de negro, con unos trajes especiales, de corte sencillo y tela barata; un saco largo y recto, todo abotonado, y unos pantalones muy anchos; era esta vestidura un verdadero hábito talar para este monje laico, que vivió recluido por su propia voluntad en el admirable y hospitalario convento de la ciencia, y cantaba las alabanzas del Señor al través de sus múltiples y maravillosas creaciones.

Completamente desprovisto de egoísmo, su ayuda desinteresada fué siempre oportuna y de inestimable valor para todos los estudiantes.

Fué un hombre de ciencia, pero de ciencia viva, siempre en movimiento, siempre comunicativa y deseosa de ser útil. Encuentro en sus propias palabras, muy bien revelado este aspecto de su carácter; dice en uno de sus artículos:

«La biblioteca de un colegio de segunda enseñanza, o de una escuela primaria, tiene que ser una biblioteca circulante. Cada alumno, cada profesor, debe tener el derecho de llevarse para su casa lo menos un libro, y de guardarlo lo menos una semana. Algunas personas hacen objeciones a la circulación de los libros, basándose en el peligro que corren éstos de ser deteriorados, perdidos o robados. Tal objeción proviene de una concepción respetable, pero errónea, del libro y de su objeto. Hasta mitad del siglo XIX, una biblioteca era considerada como una colección de libros los cuales debían guardarse tan celosamente como las antigüedades de un Museo Nacional; la idea que me hago de una biblioteca escolar es algo diferente; veo en ella únicamente un foco de luz.

»Los libros sirven únicamente si son leídos; libros útiles son útiles, exactamente en proporción del número de personas que los leen. Libros que quedan siempre sobre un estante, aunque sean libros excelentes, son más nocivos que útiles, pues ocupan espacio, exigen cuidados y no dan nada en compensación. En el caso de los libros, como en el de los hombres, servir y perecer, es mil veces preferible a vivir y ser inútil».

Esas hermosas palabras, son una verdadera profesión de fe; servir y perecer; perecer de tanto servir; he ahí la vida del Dr. Michaud: enseñó todo lo que pudo, con los hechos, con las palabras, con el ejemplo, y luego desapareció corporalmente de este mundo, agotadas sus facultades por tanto y tan continuado esfuerzo. Su cerebro, su espíritu, fueron el más bello libro de su biblioteca. Qué falta hace en nuestro país el modo de

(Pasa a la pag. 336)



EL que campea en esta página, fiel traslado al papel de rasgos fisonómicos, representa la totalidad del frente facial de Blanca Milanés. Queremos decir, que la imagen caricaturesca, remeda, como un símbolo, en el reducido espacio que ocupa un clisé, la figura material donde se contiene la espiritualidad de una interesante autora.

Cualquiera que haya leído las prosas diminutas y joyante de la serie intitulada *La hora que pasa*, subnominadas *Gota de rocío*, *El grillo cantor* y otras comprenderá, con nosotros, el sentido oculto del milímetro de agua que atesora la fragancia de una gota de perfume.

Esta gentil escritora que ha entrado con paso firme en el templo de los elegidos, no necesita de los temas rebuscados, de las frases obscuras, de las transposiciones enrevesadas para asombrar las almas candidas, porque ella se ha impuesto y va camino del triunfo por el corte correcto de la frase, por la novedad del pensamiento y por la sencillez de la expresión, que a primera vista parece cosa fácil, sin saberse acaso que esta sencilla claridad es privilegio de los altos espíritus. Su prosa es pura, y sus ideas transparentes pueden percibirse como la guija que yace en el fondo del remanso cristalino.

Si persevera en sus empeños, si estudia con ese noble afán puesto hasta ahora con éxito en las fatigas espirituales, pues es aún muy joven, le auguramos muchas glorias. Blanca Milanés ha entrado al campo literario no en penosa marcha como los principiantes por las entradas laterales, sino por la puerta ancha y con paso firme por donde penetran los elegidos de los dioses.

Después de Carmen Lyra, la notable prosista costarricense, Blanca Milanés es hoy por hoy la escritora nacional que tiene más recia envergadura, quien posee más finos matices, la que maneja mejor el



### Blanca Milanés, encantadora prosista

castellano y acendra más noblemente la pura belleza de sus ideas.

Pequeños como han de ser los autógrafos para un álbum de selección literaria, pero vastos por su alcance ideológico, nos parecen estos bellos exponentes del espíritu de Blanca Milanés. Las prosas de esta escritora enamorada del paisaje, para quien el agua es el alma de las fuentes, son cuadritos serenamente tomados de la Naturaleza

y llevados a su diario de *La hora que pasa*.

Sobre las páginas escritas, en donde la sencillez de las imágenes triunfa del exotismo cargante que estilan los escritores amanerados, el léxico de Blanca corre armonioso tras de los ideales de la escuela que se propone alcanzar, entendiéndose por tal, aquella, que dentro de reglas disciplinarias, profesa un naturalismo panteístico, digno de los más atildados

parnasianos: Escuela de los escogidos, única norma que depura con igual esmero la forma y el espíritu de las producciones literarias; que evoluciona de acuerdo con los avances de la Ciencia y los aspectos del Paisaje.

Blanca Milanés, según el inmediato concepto que aplicamos a su prístina orientación, se presenta, sin duda, como una aristócrata en el campo de las letras. Pero una aristócrata demasiado joven, que bien puede cambiar de dirección. Una corriente literaria, dice Santiago Argüello, recorre el mundo de extremo a extremo, y casi es imposible impedir que las literaturas foráneas sean asimiladas a la nacional. No hay una, que no deba al movimiento extranjero, mucha de su savia. Corroborando esta teoría, Blanca Milanés al confeccionar sus prosas, usa los procedimientos técnicos que emplea para el verso Juana de Ibarbourou, y a su vez esta lírica poetisa no desdeña los que dieron justa celebridad a la autora de la *Novela maravillosa*.

Tal génesis literaria podría ser minuciosamente comprobada, si nos fuera permitido darle mayor amplitud y fondo a este ligero juicio. Pero no siéndonos posible por falta de espacio, nos limitamos a vaticinarle a Blanca Milanés, merecidos lauros, siempre que, como hasta el presente, continúe su ascensión por la difícil espiral del estudio y de la disciplina. Su entrada en el Templo del Arte, bellamente cristalizada en *La hora que pasa*, significa el triunfo precursor de otros triunfos: Concisa claridad, sencillez en la expresión de la belleza y abundancia de espíritu, capaz de poetizar la esquelética desnudez de las formas, son cualidades que mucho nos prometen y que tornarán ilustre, por el acervo de futuros trabajos, el pseudónimo ya conocido, de la gentil escritora costarricense.

CARLOS DE SARABIA RASCH  
San José, Costa Rica.

Agencia del  
**REPERTORIO AMERICANO**  
EN MEXICO:  
**Agencia MISRACHI**  
Apartado 2430  
México, D. F.



Soy, en política, un desencantado del hispanoamericanismo. Lo he sido siempre. Y no precisamente un desencantado—que, después de todo, el desencanto implica un primer movimiento de pasión, pronto o tarde reprimido—sino, lo que es peor, un incrédulo. Lo he sido por razones de muy diversa índole, pero, tratando de resumirlas en una fórmula, acaso lo conseguiría diciendo: por la inmodestia original, por el ROMANTICISMO político que la tesis hispanoamericana encierra.

Llamo inmodestia del hispanoamericanismo a esta conciencia suya—contraria por cierto a toda consecuencia histórica—esta fe en la posibilidad de establecer una base política inmediata sobre los productos todavía indecisos de una tradición. En política, una diferencia muy ligera de matices separa más, a veces, que una incompatibilidad de colores. Por otra parte, la más apresurada revisión de los hechos a través de una perspectiva histórica nos define esta ley: DE LA COLONIZACION DE UN PAIS FUERTE SOBRE UN TERRITORIO EXTENSO, LOS RESULTADOS NO PODRAN LLEGAR A UNA UNIDAD DURABLE SINO POR MEDIO DE LA MAS ESTRICTA DIFERENCIACION. Para que las colonias de Roma produjeran el vigoroso núcleo de la humanidad occidental dentro de los límites de la península europea, se necesitó de un largo período de diferencias, de abismos, de fronteras, de un período cuya representación más exacta sería una barrera material: el puente levadizo—y una institución: el feudalismo. El Renacimiento inició, en cambio, una época distinta, de mutua comprensión, de inteligencia, de fe en el hombre, pero no como hombre en el sentido cosmogónico, ni menos en el sentido biológico de "animal pensante", sino como hombre europeo, fruto de una civilización con orígenes comunes y comunes incidentes de formación.

Crear en la unión efectiva de los pueblos que España constituyó en América por los métodos violentos de la conquista, crearlo al menos como una posibilidad actual es tan ilógico, hoy, como lo hubiera sido en el año mil la doctrina de una Confederación de Esta-

## La geografía intelectual de América

### Un meridiano de modestia

=De *Excelsior*. México=

dos Europeos. Y no se insinúa la diversidad de la fisonomía histórica de los acontecimientos, que, entonces más que hoy existían en el ambiente suges-

tiones útiles y no vagos sentimentalismos de asociación. De ellas, en primer término el catolicismo—cuya esencial unidad ambiciosa se proyectó so-

## Pido la palabra...

México, 20 de Octubre de 1927.

Amigo García Monge:

Le acompaño un artículo de Jaime Torres Bodet, intitulado: *La Geografía Intelectual de América*, que juzgo interesante. En consecuencia, le insinúo a Ud. la idea de que *Repertorio Americano*—tribuna continental—obra una encuesta sobre el meridiano intelectual de Hispanoamérica, asunto que ahora se discute, acaloradamente (es decir, a la manera latina), entre *La Gaceta de Madrid* y *Martín Fierro*, de Buenos Aires.

No estoy ni con los españoles ni con los argentinos. Me explico: Madrid, no puede ser nuestro meridiano intelectual, porque nosotros los hispanoamericanos, aun cuando hablemos español, no tenemos mentalidad española. Ni siquiera ibérica. Aquello que Valera llamó acertadamente, galicismo mental, al estudiar *Azul* de Rubén Darío, se ha acentuado de entonces acá hasta producir una diferenciación ideológica, de carácter permanente. Hablamos castellano, es verdad. Un castellano más vivo, más flexible, más lleno de matices, de índole más europea, que el de los peninsulares: pero la comunidad de lengua no es un vehículo para la mutua inteligencia entre la Madre Patria y las naciones indo-españolas. Nos separan de ella barreras más infranqueables que las del idioma: un concepto distinto de la vida, que para nosotros es acción y para los hispanos, contemplación, y una filosofía: los españoles son subjetivistas y antieuropeos; mientras que nosotros pecamos de objetivistas y europeizantes. Y si nos apuran mucho, mundanizantes. De mí puedo decir que, a pesar de haber vivido en España dos años, tengo más nexos espirituales con Francia, Italia, Inglaterra y hasta Alemania, que con España. Además, el meridiano en Madrid, implicaría el reconocimiento de la superioridad intelectual de los españoles en los momentos actuales, hecho inadmisible en la realidad.

Tampoco soy partidario de que esté en Buenos Aires, por la sencilla razón de que los argentinos—a tuertas o a derechas—no se sienten hispanoamericanos, ni encarnan el espíritu vernáculo de nuestro Continente. Son ciento por ciento europeos, y están muy orgullosos de su ascendencia ultramarina. Así lo han manifestado en repetidas ocasiones sus más conspicuos representantes intelectuales.

Si hubiera de pensar seriamente en esto del meridiano intelectual, sería partidario de que se estableciera en México que, indudablemente, por sus tradiciones y derechos adquiridos en asuntos de hispanoamericanismo fecundo, es el país más representativo de nuestra Raza y del espíritu y tendencias que la misma encarna. Queda abierta, pues, la discusión sobre tema de suyo tan interesante. Vengan las razones en pro y en contra!

Le abraza cordialmente su amigo y admirador:

MARIO SANTA CRUZ

bre el edificio político de la Europea medioeval—y el Sacro Imperio Romano Germánico, último esfuerzo de una civilización desaparecida, pero acaso también, primer centro de la uniformidad latente.

En este estado de duda para con la significación real del hispanoamericanismo, una polémica viene a renovar mi escepticismo, confirmándolo: la cuestión de los meridianos espirituales del mundo de habla española, promovida en Madrid por *La Gaceta Literaria*, que dirige el laborioso Giménez Caballero y pronto agitada en América por los jóvenes colaboradores de un revista argentina de vanguardia: *Martín Fierro*.

Los escritores españoles declaraban hace poco en *La Gaceta* la necesidad de establecer, como meridiano intelectual de Hispanoamérica, Madrid. Esto, que se apoya en una fuerza tradicional, la del idioma, y en un hecho (la más estricta calidad artística de la obra producida por los hombres de la península) implica—para el hispanoamericanismo político de que los escritores españoles hacen tan a menudo alarde—una deliberada infidencia, porque América, independizada en 1820 de España, no querría seguir siendo una colonia suya—por el espíritu—en 1927. Por otra parte, este interés de España por ser, no el centro de ella misma—que constituye un todo orgánico admirable—sino el de América, es decir, el de una entidad mayor en superficie y, por muchos perfiles, ajena, la traiciona, exhibiéndonos su desconfianza en el propio porvenir. El escenario que España debiera lógicamente reclamar, EL QUE ELLA MERECE, no es el de América, sino el de Europa: Parte meridional, pero parte principalísima ha sido ella en su desarrollo y cabe insinuarle que el interés excesivo que demuestra por ser la primera nación de América la pone en riesgo de no ambicionar un lugar semejante en Europa. Y, en estos años de trasguerra en que el espíritu europeo mismo está en peligro, en que pensadores como Spengler y Keyserling afirman la decadencia del occidental frente al porvenir del asiático—ruso o mongólico—volverse hacia América es, en



cierto modo, desertar. Paul Valéry ha precisado en forma admirable este error que, históricamente, no ha sido por cierto obra sólo de España. "Hemos—dice—proporcionado las fuerzas a las masas. La clasificación de las regiones habitadas del planeta tiende a ser tal que la magnitud material, los elementos de estadística, los números—población, superficie, materias primas—determinen exclusivamente la distribución de la Tierra".

\*\*\*

Frente a la definición española, la actitud de los eruditos argentinos incita a la meditación—y no por meditada sino, al contrario, por impetuosa y por irreflexiva. Para *Martin Fierro* el meridiano intelectual de Hispanoamérica no atraviesa Madrid sino Buenos Aires. Con el fin de demostrarlo, en vez de acudir a ejemplos de obra realizada, opta

por romper lanzas de ingratitude contra lo español de América y principia por declarar con extraviado orgullo "que los escritores argentinos no hablan en español sino en ARGENTINO". Confesemos que hacer ostentación de un defectuoso aprendizaje es una prueba dudosa de humorismo, pero ¡si sólo a juegos como este se redujeran las afirmaciones de esa agresiva VANGUARDIA! No conformes con negar la tradición española del idioma en que escriben, los poetas de *Martin Fierro* manifiestan un desdén absurdo del espíritu mismo de España. Se les creyera, al oírlos, hijos directos de Francia o de Inglaterra, de tal calidad es el entusiasmo que expresamente dedican a elogiarlas. Se considerarían chinos, siameses o rusos antes que españoles y—esto es lo que más importa a nuestra

tesis—no se dicen una sola vez hispanoamericanos. Hispanoamérica parece ser, para estos lectores de las últimas NOVEDADES de París, algo tan distante como Pekín o Beluchistán. Les interesa, acaso, como público, pero prefieren callar este interés o, cuando lo expresan, lo hacen en el tono desdenoso de un sentimentalismo protector. Cualquiera, por mal enterado que se encontrase, hubiera—para defender el presente intelectual de América—pensado en citar algunos nombres ilustres de México, de Centroamérica, de Chile; Venezuela y Colombia. Ellos no. Más sólido argumento han creído hallar en la melancolía undosa de los tangos, en el pintoresco vestido de los gauchos, en la amargura rural del MATE. Esto es, para ellos, la patria intelectual: una opereta tan nimia como lo sería, para el mexicano que quisiera

hallar la realidad ideológica de México, en un sombrero jarano y un jarabe tapatío.

Para los que—por excesivo y cierto amor a América—desconfiamos del hispanoamericanismo que sólo cristaliza en los discursos oficiales y brilla en las condecoraciones de los diplomáticos, esta manera de no defender de América sino lo propio, este silencio de lo que no es exclusivamente NACIONAL, aclaran muchas dudas. Puestos entonces a escoger, ya no entre un país y un continente, sino entre una pluralidad de repúblicas orgullosas, más que de sus límites de sus limitaciones, confesamos que aceptaríamos de mejor grado el meridiano de Madrid, símbolo de una mentalidad organizada—con la que la nuestra tiene las mejores coincidencias—al del sólo Buenos Aires, acaso de espléndido porvenir, pero de realización menos efectiva hasta ahora.

Jaime Torres Bodet

## A propósito del centenario de Berthelot

(Viene de la pag. 334)

sentir del Dr. Michaud! Tenemos algunos hombres eminentes en diferentes ramos, pero han guardado su eminencia con feroz egoísmo, tan cuidadosamente, que la juventud, los estudiantes a quienes ellos se deben, no han podido a veces ni siquiera conocerlos, mucho menos aprender ni lograr nada de su ciencia. Cerebros circulantes, cerebros generosos, he ahí lo que necesitamos, lo que la juventud está pidiendo siempre.

La Escuela de Farmacia, casi nuestro único centro científico de estudios superiores, tiene para el Dr. Michaud enorme gratitud, especialmente el grupo de alumnos que conmigo se graduaron, pues en tiempos difíciles para la Escuela tuvimos ocasión de aprovechar su generosa hospitalidad. Destruída la Escuela de Farmacia por un incendio, y tocándonos en ese entonces cursar el cuarto año, el más importante por sus prácticas de química, el Sr. Michaud puso a nuestra disposición: local, reactivos y aparatos, en el Laboratorio Químico comercial que él dirigía; siempre recordaré las mañanas claras y luminosas pasadas en su compañía. Cuando llegábamos a las siete, ya él tenía el pizarrón lleno de fórmulas y explicaciones, y estaba generalmente barriendo y aseando el laboratorio para recibirnos, pues no tenía portero. Cuando tratamos los análisis de licores que tienen por principal objeto en Costa Rica saber

si el licor analizado es de la Fábrica Nacional o de contrabando, habían ciertos casos difíciles, en que la duda no podía desvanecerse, pero el Sr. Michaud los resolvía siempre con gran sencillez: En este caso,—nos decía con su peculiar acento francés,—se dice siempre que el licor es de la Fábrica, pues es preferible poner en libertad a un culpable, que correr el riesgo de condenar a un inocente.

Si el Juez Thayer y el Gobernador Fuller, tuvieran el criterio del Dr. Michaud, Sacco y Vanzetti estarían vivos, únicamente para evitar la posible consumación de una injusticia.

Era el Dr. sumamente escrupuloso para calificar, y por lo mismo se había hecho una escala especial de notas, que iba de uno a ciento, pero aún así, a veces dudaba si ponerle a un alumno una nota u otra, y entonces le decía: Sr., lo llamaré otra vez, pues ha quedado Ud. en la *frontera*—Júzguese si calificaría con justicia—.

Es muy significativa la frecuencia de la dualidad científica y literaria; pareciera que para llegar a la verdadera y profunda poesía, la admiración de la naturaleza y sus obras por medio de las verdades científicas, resulta un buen camino.

El Dr. Michaud no fué una excepción a esta regla: además de sus muchos trabajos originales, publicados y reproducidos todos ellos por importantes revistas científicas extranjeras,

escribió una novelita, y varios artículos literarios, siempre de tendencia filosófica, y de tan elevado pensamiento como las palabras que siguen, verdadero evangelio para los jóvenes y para los viejos de corazón joven como el del Dr. Michaud:

*Ser algo.*

»Ser cada año algo más instruido, algo más laborioso, algo más útil a su familia y a su país; crecer no sólo corporalmente durante algunos años, sino mentalmente durante la vida entera.—eso es vivir; lo demás es vegetar.—

»Ya sea que se espere encontrar del otro lado la sonrisa apacible del Cristo, el gesto enigmático del Buda, el premio o el castigo, en fin, en cualquiera de sus formas, ser algo, es y será siempre una hermosa norma de vida, bastante para hacernos, si no felices, que la felicidad es utopía, al menos conformes con nuestra suerte y benévolutos para con nuestros semejantes.»

Después de haber oído lo anterior, comprenderán Uds. fácilmente por qué una de las más gratas emociones que sentí al llegar a esta Escuela Normal, fue encontrar que aquí también, quizá sin conocerlo tanto como yo, se quería al Dr. Michaud, se apreciaba su obra. Su retrato colocado en el salón de Física y Química, guía siempre mis lecciones, y es como un dios tutelar al cual debemos pedir nos haga tan humildes, tan sabios y tan buenos como él lo fué siempre en su paso por este mundo.

GONZALO GONZÁLEZ

San José, Costa Rica.